



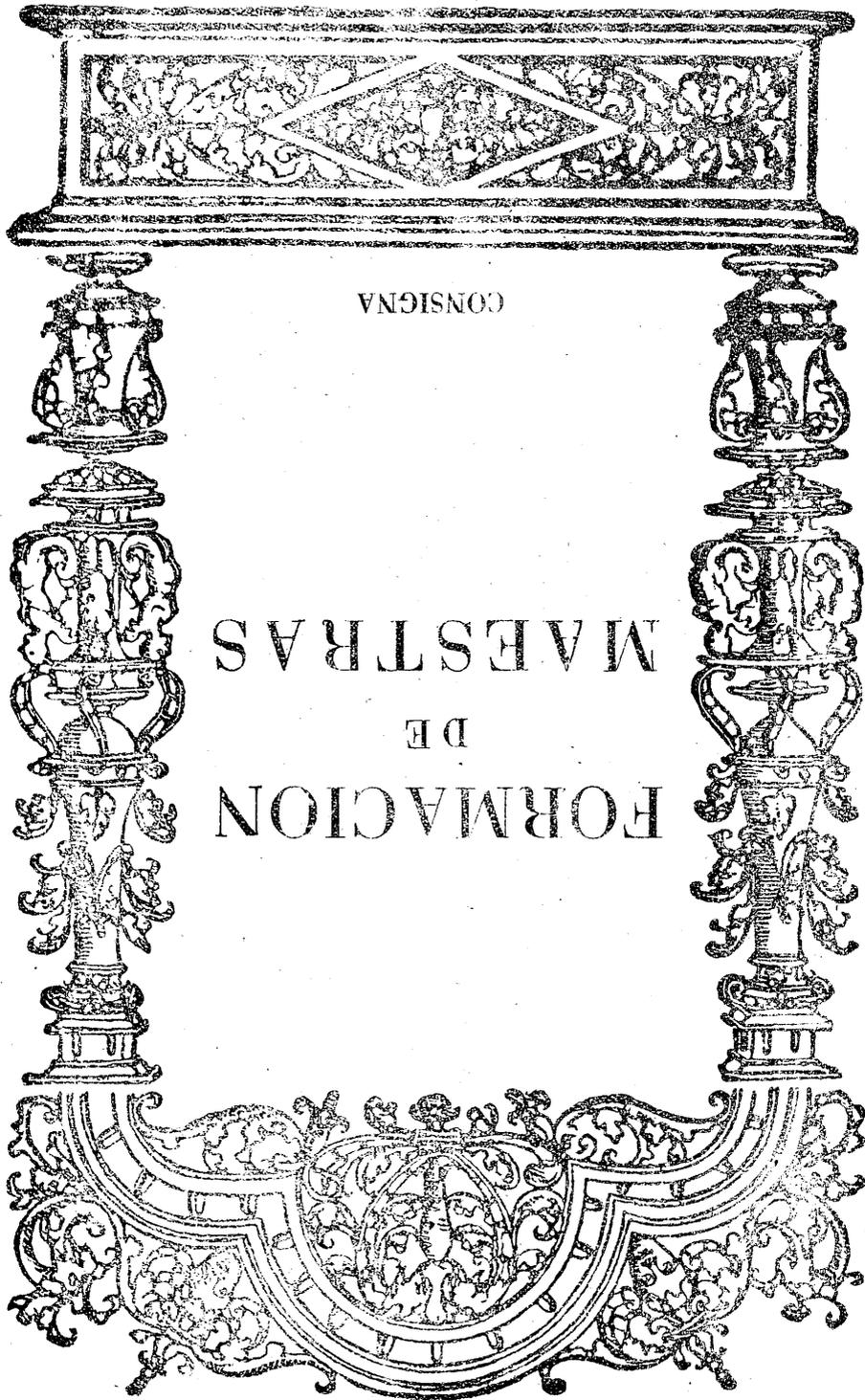
SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

| | Págs. |
|---|-------|
| CONSIGNA | 5 |
| RELIGION. <i>Por Fray Agustín Rojo del Pozo, O. S. B.</i> | 7 |
| NACIONALSINDICALISMO.. | 10 |
| ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i> | 13 |
| CONCURSO | 16 |
| ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga.</i> | 17 |
| HOGAR. <i>Por Escuelas del Hogar</i> | 21 |
| CONSULTORIO DEL HOGAR | 23 |
| CONTESTACIONES AL CONSULTORIO DEL HOGAR | 24 |
| SOLUCIONES DE VERANO PARA EL HOGAR | 25 |
| MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> | 28 |
| HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO... | 33 |
| CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón Frutos</i> | 35 |
| LITERATURA. <i>Por Angel González Palencia</i> | 38 |
| HISTORIA. <i>Por T. C.</i> | 40 |
| BIBLIOGRAFIA | 45 |
| SANIDAD | 47 |
| ACTUALIDAD. <i>Por Carlos Alonso del Real</i> | 49 |
| CARTA SOBRE POLITICA ESPAÑOLA. <i>Por B. Anzoategui</i> | 51 |
| POESIAS | 54 |

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

| | |
|---|----|
| LECCIONES OCASIONALES | 59 |
| ALBERGUES. (<i>Flechas Azules</i>) Actividades obligatorias | 61 |
| " " " Actividades voluntarias | 69 |
| EDUCACION FISICA. (<i>Margaritas</i>) | 81 |
| " " (<i>Flechas</i>) | 83 |
| " " (<i>Flechas Azules</i>) | 85 |
| LECCION DE HIGIENE | 87 |



CONSIGNA

MAESTRAS
DE
FORMACION



AÑO VII

JULIO

NUM. 78

CONSIGNA



«Las muchedumbres son falibles como los individuos y generalmente yerran más. La verdad es la verdad (aunque tenga cien votos), y la mentira es la mentira (aunque tenga cien millones). Lo que hace falta es buscar con ahinco la verdad, creer en ella e imponerla, contra los menos o contra los más. Esa es la gran tarea del conductor de masas: operar sobre ellas para transformarlas, para elevarlas, para templarlas; no ponerlas a temperatura de paroxismo para después pedirles (como en el circo de Roma la plebe embriagada) decisiones de vida o muerte. Y este deber—gloriosamente duro—es tanto más apremiante en nuestra España, donde cien años de desaliento y de pereza han sumido a nuestra masa en la más desoladora mediocridad. Todo lo que se haga por sacudirla será poco. Pero mientras sólo se la halague y se la sirva, no se hará otra cosa que estabilizar la mediocridad.»

José ANTONIO.

(*Arriba*, núm. 16, 4 de julio de 1935.)





La vida sobrenatural en nosotros

POR FRAY AGUSTIN ROJO DEL POZO. O. S. B.

IX.—LOS ANGELES, LOS SANTOS Y NUESTRA VIDA SOBRENATURAL

1.º LOS ANGELES Y NUESTRA VIDA SOBRENATURAL.—Los Angeles, como quiera que son nuestros hermanos en el orden sobrenatural, puesto que participan como nosotros de la vida divina por la gracia, se interesan en gran manera y nos ayudan en la obra de nuestra perfección espiritual, deseando que un día nos juntemos con ellos en el cielo para glorificar allí al Señor y participar de la misma visión beatífica que ellos. Por eso aceptan gozosos la misión que Dios les confía en favor nuestro, a fin de que consigamos la salvación; y así dice el Apóstol San Pablo, hablando de los Angeles: «¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores o ministros envia-

dos de Dios, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salvación?» (1). Su gran deseo, en efecto, es aumentar el número de los elegidos, a fin de llenar las sillas que dejaron vacías los ángeles rebeldes. Habiendo triunfado de éstos, prestándonos a nosotros eficaz auxilio para defendernos contra sus tentaciones y perfidia, en los peligros espirituales como en los materiales (2). Siempre están dispuestos a ofrecer nuestras oraciones al Señor; lo que quiere decir que las apoyan, juntando con ellas sus propias súplicas (3); por lo cual nos interesa en gran manera invocarlos en los momentos críticos, particularmente en la hora de la muerte, para que nos protejan contra los últimos asaltos del enemigo y lleven nuestras almas al Paraíso (4).

De varios textos de la Sagrada Escritura se deduce que los Angeles son como nuestros in-

troductores ante la Majestad de Dios y que transmiten a las almas que resueltamente se dan a la vida interior muchas luces, a fin de conducir las a la unión divina. La visión de Jacob en Bethel, aquella célebre visión de la escala mística, apoyada en la tierra, cuya parte superior tocaba el cielo, y por la cual subían y bajaban los Angeles del Señor, nos presenta un ejemplo y sirve de prueba a lo que hemos afirmado. El Señor mismo, desde lo alto de la escala dictaba sus oráculos a Jacob, que despertando de su sueño, asombrado y maravillado, exclamó: «*Vere Dominus est in loco isto, et ego nesciebam!*: ¡Verdaderamente se encuentra Dios en este lugar, y yo no lo sabía!» (5).

¿No podríamos repetir nosotros esto mismo en muchas ocasiones? Porque, a la verdad, estamos rodeados del mundo divino, del mundo angélico, y no paramos mientes en ello. Deberíamos avivar a menudo nuestra fe, acordándonos de los bienes espirituales que poseemos por la benignidad de Dios y de los auxilios con que nos rodea. Así avanzaríamos más alegremente en las vías espirituales, al sentirnos sostenidos y animados, como en realidad se nos sostiene y anima. No caminamos solitarios y aislados hacia la unión divina: numerosos compañeros nos escoltan, nos ayudan y nos comunican luces que ellos reciben directamente de Dios.

Fácilmente se comprende, por lo dicho, cuán provechosa será, para las almas que aspiran a la vida unitiva, la devoción a los Angeles y el trato íntimo con estos espíritus celestiales, ora pensando en ellos, ora implorando su auxilio. Ellos son como un imán que nos atrae hacia Aquel que, siendo la causa primera de todas las cosas, gobiérnalas con suavidad y fuerza misteriosa.

La devoción a los santos Angeles es, pues, un medio eficaz de perfección, y también es hacer acto de justicia y de gratitud para con estos espíritus celestiales que nos asisten y defienden con tanta solicitud. Nuestra devoción ha de dirigirse de un modo especial a los *Angeles custodios*, sabiendo que cada alma tiene el suyo,

por cuyo medio estamos en comunicación constante con el cielo. A nuestro *Angel custodio* le debemos veneración, devoto amor y confianza, como dice San Bernardo: *Reverentiam pro præséntia, devotiõnem pro benevoléntia, fidútiã pro custódia* (6).

2.º LOS SANTOS Y NUESTRA VIDA SOBRENATURAL.—Los Santos, que poseen ya a Dios en el cielo, no dejan de interesarse por los que aún vivimos en la tierra, ayudándonos a progresar en la práctica de las virtudes y en la perfección espiritual con su poderosa intercesión y con los preclaros ejemplos que nos han dado. Por eso, además de tributarles el culto debido, procuraremos invocarlos, imitando también sus ejemplos.

Sobre todo al celebrar sus respectivas fiestas debemos invocarlos confiadamente. Así entraremos de lleno en el espíritu de la Iglesia.

Es natural que tengamos devoción particular a los Santos que han vivido en las mismas condiciones que nosotros, que han ocupado empleos semejantes, que han practicado especialmente las virtudes que nos son mas necesarias.

Colocándonos a otro punto de vista, habremos de tener también particular devoción a nuestros *Santos Patronos*, considerando que se nos dieron por especial providencia.

Y, si por razones especiales, los atractivos de la gracia nos inclina a tal o cual Santo cuyas virtudes se armonizan mejor con las necesidades de nuestra alma, podrá ser muy conveniente seguir sus huellas e imitarle, de acuerdo siempre con el parecer de un prudente director.

Así comprendida la devoción a los Santos, no hay duda que será muy provechosa para nuestras almas: los ejemplos de los que tuvieron las mismas pasiones que nosotros, que pasaron por las mismas tentaciones y peligros, y a pesar de todo obtuvieron la victoria, sostenidas por las mismas gracias, son un poderoso estímulo para deplorar nuestra flojera y tomar firmes resoluciones, seguidas de constantes esfuerzos para ponerlas por obra, sobre todo acordándonos de aquellas palabras de San Agustín: «*Tu non poteris quod*

isti quod isto? ¿Acaso no podrás hacer tú lo que otros y otras han hecho?» (7).

* * *

De manera que, en resumen, María Santísima, los Angeles y los Santos, unidos a Jesucristo, son nuestros protectores, modelos, intercesores y mediadores, cuya intervención, aunque en diferente grado, nos es normalmente necesaria para dar gloria a Dios y obrar nuestra santificación.

(1) *Nonne omnes sunt administratōrū spīritus, in ministēriū missi, propter eos qui hereditātem capient salutis* (Hebr., I, 14).

(2) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiunt te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te, ne forte offēdas ad lapidem pedem tuum* (Ps. XC, 11-12).

(3) *Quando orābas cum lacrymis, et sepeliēbas mōrtuos... ego obtuli oratiōnem tuam Dōmino* (Tob., XII, 12). *Et alius Angelus venit... et data sunt illi incēnsa multa, ut daret de oratiōnibus sanctorū omniū super altāre āureum quod est ante thronum Dei. Et ascendit fumus incensōrum de oratiōnibus sanctorū de manu Angeli coram Deo* (Apoc., VIII, 3-4).

(4) Cr. Las hermosas Oraciones de la «Recomendación del alma», el Responsorio *Subvenite* y la Antífona *In Paradisum*.

(5) Gen., XXVIII, 16.

(6) San Bernardo, *In Psalm. Qui habitat... L. I. in 2 Noct. in festo Sg. Angel Custōdum*.

(7) *Confess.*, Lib. VIII, c. 11.





FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Resolver la repoblación de nuestros montes supone un sacrificio en la actual generación, en beneficio de sus hijos, y este sacrificio no lo puede hacer el régimen ni el Estado, pues éstos se basan sobre todo en el egoísmo particular. Tened la seguridad que los montes españoles sólo se repoblarán por nuestras juventudes, animadas por nuestros bienes y por nuestra fe.»

JOSÉ ANTONIO.

EL DIVORCIO

«Mientras vamos pensando en elecciones y otras bagatelas, continúa su obra corrosiva de los fundamentos patrios una de las más detestables leyes de las Constituyentes: la del divorcio. Todo iba encaminado en esa ley a dar facilidades: la baratura de las costas, la rapidez del procedimiento (como si no hubiera nada más urgente que disolver a las familias), la multitud de las causas que le pueden alegar y aun la introducción del divorcio sin causa, es decir, por mutuo disenso, por acuerdo amigable, adoptado por los dos cónyuges, con la frivolidad con que se decide ir a una verghena.

Todos esos alicientes han producido tal cantidad de pleitos de divorcio como para mover a

espanto. Familias de vieja tradición no han reparado, a veces, en dar el escándalo de promover divorcios. Y otras han llegado, incluso, a estimular a que lo promuevan a gentes de las más humildes y sanas capas populares.

Urge poner coto a esta especie de corrupción, no menos vituperable que la organizada por empresas sin conciencia para alcoholizar a los negros de Africa o a los isleños del Pacífico. Los autores de la ley del divorcio, cautos, sabían muy bien que a las instituciones profundas y fuertes, como la familia, no se las puede combatir de frente, sino que hay que ablandarlas por halago de la sensualidad y minarlas por procedimientos insidiosos. Así no se las hubiera ocu-

rido predicar de modo directo la inmoralidad familiar, pero sí se cuidaron de fomentarla so- lapadamente con leyes como la del divorcio.

Desde el punto de vista religioso, el divorcio, para los españoles, no existe. Ningún español casado, con sujeción al rito católico, que es el de casi todos los nacidos en nuestras tierras, se considerará desligado de vínculo porque una Audiencia dicte un fallo de divorcio. Para quienes,

además, entendemos la vida como milicia y ser- vicio, nada puede haber más repelante que una institución llamada a dar salida cobarde a lo que, como todas las cosas profundas y grandes, sólo debe desenlazarse en maravilla de gloria o en fracaso sufrido en severo silencio.»

José ANTONIO.

(*Arriba*, núm. 16, 4 julio 1935.)

EL RUIDO Y EL ESTILO

«Ahora resulta que nosotros, los de la Falange, hemos preferido la clandestinidad a la propa- ganda abierta. Calculo que Miguel Maura no tomará como base de su imputación los días en que vivimos, porque si tal hiciera yo tendría que retirar mi presunción de que obra de buena fe. El que ahora tengamos los centros cerrados, la prensa suspendida y la tribuna silenciosa, se debe a menudas circunstancias ajenas a nuestra voluntad, que ni Maura ni nadie puede desco- nocer. Pero, ¿antes? Hay para hacerse cruces. Durante el año anterior al 16 de febrero, contra viento y marea—porque también aquellos minis- tros de la Gobernación procuraron por tempora- das hacernos la vida imposible—, publicamos un semanario, dimos cerca de doscientos mítines, abrimos centros en todas las provincias de Es- paña y publicamos tres millones de hojas impres- sas, y, por último, presentamos cuarenta y tan- tas candidaturas para las elecciones generales. Yo creía que todo esto no era clandestinidad. Ahora veo que me equivoco. ¿Qué habrá llegado a saber de nuestro Movimiento el ciudadano me- dio español cuando político tan alerta como Mi- guel Maura, en trance de escribir benévolutamente acerca de nosotros, ni siquiera conoce que haya- mos dado señales de vida? Más: ignora hasta nuestro nombre. Dice que nuestro fascismo no tiene de italiano «sino el nombre». Y cabalmente el nombre es lo que no tiene ni ha tenido nunca:

jamás se ha llamado fascismo en el más olvidado párrafo del menos importante documento oficial, ni en la más humilde hoja de propaganda. Así, ¡ay!, nos desconocemos unos a otros en esta España de nuestros desvelos. ¿No sería cosa de pensar, aunque nos pegáramos mucho, en escu- charnos los unos a los otros alguna vez?

Precisamente cuando unos cuantos nos lanza- mos a fundar lo que ahora parece a Miguel Mau- ra «realidad preocupadora», nos impusimos como el más estricto deber el de conservar, sobre todo, aun en las manifestaciones más ásperas de la lucha, dos cosas, que casi son una: el rigor in- tellectual y el estilo. Nos horrorizaba la recaída en aquellos semibalbuercos de nuestro adveni- miento que interpretaba como fascismo o cosa parecida el saludo, consignas secretas y el re- parto clandestino de unas docenas de pistolas. Si Miguel Maura hubiera tenido la amabilidad de leer algunos de mis discursos—desde el de la Comedia de 29 de octubre de 1933, hasta el del domingo anterior a las últimas elecciones—, si hubiera leído los trabajos publicados en *Arri- ba*, humildemente anónimos las más de las ve- ces, por mis camaradas de más clara cabeza, notaría que nuestro Movimiento es el único Mo- vimiento político español donde se ha cuidado intransigentemente de empezar las cosas por el principio. Hemos empezado por preguntarnos qué es España. ¿Quién la vió antes que nosotros

¿como «unidad de destino»? Analice Miguel Maura este concepto y verá cómo recoge y explica todo lo inmanente y lo trascendente de España; cómo abraza, por ejemplo, en una superior armonía la diversidad regional, tan peligrosa en manos de los nacionalistas disolventes como de la gruesa patriotería de charanga. Así, empezando por preguntarnos qué es España, nos formamos todo un sistema poético y preciso que tiene la virtud, como todos los sistemas completos, de iluminar cualquiera cuestión circunstancial. La Falange es el único partido nacional—los marxistas no son nacionales—que responde a un cuerpo de doctrina formulado, con rigor hasta la última coma, en 27 proposiciones. Un cuerpo de doctrina y no un recetario de soluciones caseras, porque eso lo tienen casi todos y nosotros no lo tenemos, gracias a Dios.

¡Pero si hasta hemos oído burlas por este prurito sistemático! Si por tratar yo en el Congreso, al hablar no menos que de la revolución de Asturias, de verla bajo especie de historia, el señor Gil Robles me llamó «ensayista». ¡Ensayista! Ya se da cuenta Miguel Maura de que, en boca del señor Gil Robles, esta palabra tiene toda la intención de un agudo sarcasmo.

Por habernos portado como «ensayistas», por no haber caído en la idolatría de la actividad, de la agitación ruidosa y vana—de lo que llama Rafael Sánchez Mazas la retórica de la acción—, creo que hemos preservado a nuestra obra contra muchos gérmenes de fracaso. ¡Qué duros tiempos de prueba soportamos ahora si no le hubiéramos impuesto a tiempo aquella sal del bautismo! Y no aludo a las dificultades exteriores, como encarcelamientos y otros fastidios. Eso son peripecias pasajeras. Aludo al riesgo tremendo de formación. Ahora todos se vuelven «fascistas». Hay como una carrera de aspirantes a dictadores. Desde los sitios más dispares se lanzan guiños—en ocasiones casi indecentes—para

ver si la Falange cautiva se deja captar por esos ocasionales donjuanes. Pero, claro, la Falange, sin saber por qué—estas cosas adquiridas por vía poética, casi religiosa, no hallan expresión en boca de todos los fieles—; la Falange, sin saber por qué, descubre en sus galanteadores un impalpable matiz grotesco. Su locuacidad flatulenta, su impudor para lanzar al aire las palabras más delicadas y solemnes, su urgencia para llegar a resultados prácticos, su falta de alusión a los primeros principios... Todo eso hace que a la Falange le suene la palabrería de sus pretendientes como un lenguaje extraño y sospechoso. Lo que entre nosotros se comunica en media palabra, queda oscurecido en torrentes de vocablos ajenos. Ese estilo de los recién llegados se denuncia a la legua, por lo mismo que cuidar el estilo fué nuestra permanente preocupación.

Ahora oímos todos los días: «la Patria», «el Ejército», «antimarxismo», «Estado totalitario», «me declaro fascista»... y centenares de cosas más. Pero todo como en un torbellino, como en una algarabía, sin que pueda saberse a qué ley matemática y a qué ley de amor obedece. Más parece eso la invitación a un baile de disfraces que la invitación para embarcarse en una empresa religiosa y militar de hacer historia.

Por eso, puede creerlo Miguel Maura, asisto al correr de estos días con impasible tranquilidad. Y hasta acepto que se me eche en cara, con justicia o con injusticia, el no haber movido demasiado la propaganda de periódicos, carteles, radio, automóviles, discursos... Acaso sea mejor.»

JOSÉ ANTONIO.

(La censura prohibió entonces la publicación de este artículo en *Informaciones*, que apareció en Baleares el 6 de enero de 1940.) Julio, 1935.



Las grandes aspiraciones influyen el carácter

POR FRANCISCA BOHIGAS.

Nos encontramos en un hogar con hijos pequeños, un marido que trabaja en un despacho las horas reglamentarias y le agradaría mucho que con su sueldo la casa pudiera sostenerse.

La mujer es buenísima y siente afanes de superar el medio y conseguir para sus hijos una vida mejor. También le acompaña en estos propósitos el marido. Ambos quieren vivir alegres, contentos y, a ser posible, en la abundancia.

Discrepan solamente en cuanto al procedimiento a seguir para lograr su empeño.

Pedro quisiera que los gastos se acomodasen a los ingresos. María desea aumentar los ingresos para atender con holgura los gastos, que de año en año van en aumento.

María es hacendosa. Tiene una muchacha para todo. Hace la ropa para vestir a sus hijos: la

ropa de la casa. Ayuda a arreglar las habitaciones, guisa... Hace cuanto puede para que con poco dinero queden atendidas las necesidades.

Compra lo más preciso y lo arregla con afán: trabaja, lucha para conseguir grandes rendimientos con poca materia prima.

En cuanto se refiere a la cocina. María sostiene una lucha titánica: no se resigna a un cocido diario, le gusta algún frito; pero, ¿y el aceite? Lo hace con un poquito. Se desespera, pero lo hace, y entretanto se consume porque no sale como ella desearía...

La ropa de mesa la tiene blanquísima, pero el jabón cuesta mucho; hay que procurar no mancharla. Los pequeños no saben lo que cuesta y Pedro no se fija. María, en la mesa, se come con su mirada todas las gotas que escapan a las cu-

charas, las chispas que saltan de los platos, los huesos que escapan a los niños, la ceniza que cae del cigarro..., sin duda por eso el mantel se mantiene más limpio...

Los vestidos de los niños constituyen un alarde de economía, arte y trabajo. ¡Cuánto cuestan a María! Mientras sean pequeños los niños, piensa ella, pasaremos; pero, ¿y mañana? Ese mañana incierto devora su existencia. La tela que emplea para confeccionarlas, no siempre es nueva, pero los niños no valoran los afanes de mamá, y al arrodillarse, jugando, estiran el vestidito, a veces, para que las rodillas no queden en la fría losa, y a fuerza de estirar el vestidito una y otra vez, se quedan con el dobladillo en los dedos. María no puede reprimir un impulso contra la niña inquieta, que después con amarga resignación domina. La niña no tiene la culpa. Se ha roto por donde hubo el antiguo dobladillo; otra cosa sería si el vestido fuese nuevo.

El arreglo de la casa es un primor de ingenio. Da brillo a los suelos: si no llega la cera, llega el puño. Las camas, limpiísimas, con sus cubrecamas bordaditos o combinados con encajes que ella confecciona.

La educación de los niños, doméstica, mientras esperan que los ingresos permitan otra cosa. Si no llega esta solución, la realidad, ¿vencerá su repugnancia a llevar a sus hijos a una Escuela nacional o a una sección gratuita de un Colegio religioso? He aquí otra hondísima preocupación para María. El presupuesto mengua y los niños, sin tenerlo en cuenta, crecen y se hacen más traviosos.

Llega la hora de la comida. María procura ser puntual en todas sus cosas.

A las dos y cuarto llega Pedro. La comida está en la mesa a los cinco minutos de haber llegado el marido.

Niños, a comer. Ahora, que podría ser feliz, porque congrega a padres e hijos en torno a la mesa. La madre bendice y agradece a Dios tantos beneficios, y después de la señal de la cruz, se sientan en torno a la mesa.

Pedro contaría los pequeños incidentes de su despacho: siempre son parecidos; pero tienen su encanto. Allí casi nunca pasa nada importante. Sus encantadores sus compañeros. Pero a María no le interesa demasiado lo que allí pasa. Bien sabe Pedro lo que encantaría a su mujer. Que al llegar le contara que le han conferido una función de gran responsabilidad y que como consecuencia ganará más. Pero no ha llegado esa hora bendita... Quizá... Quizá...

La comida transcurre silenciosa. María atisba a cada uno. Al fin, se fija en Pedro. Ya ha llegado al principio y nada dice de sus fritos. Sólo se rompe el silencio cuando se mancha el mantel.

—No seas exigente, María. Sólo manchan la mesa los que comen en ella.

—Ya lo sé; pero si vieras cómo sube el jabón.

—Pues, bien sencillo. No laves todas las semanas. Si no puedes tenerlo tan limpio, no te preocupes, ya vendrán mejores tiempos...

La pequeña hace una monada para estorbar la conversación.

—Si mamá se acordara de que ella ha roto el vestido.

Y claro, ésta, tanto quiere ocultar lo que no se ve, que al fin su padre exclama:

—¿Qué te pasa? ¿Buscas algo?

No, replica la madre; es que esta mañana, jugando, se le ha roto el vestido.

—Si la mandarás a la escuela estaría quietecita y no estropearía las cosas.

—No tiene la culpa, Pedro. Se lo hice de un traje usado y se ha roto por el dobladillo.

—Tus manías de aprovechar. Es más práctico comprar un solo traje nuevo y no andar haciendo siempre arreglos.

—Así puede variar y se ahorra la tela, Pedro, no te das cuenta de las pesetas que cuesta hoy la tela para un vestidito de niña.

—Siempre quejándote... Ya vendrán mejores tiempos...

—¿Te ha gustado el principio? Me ha llevado bastante rato, pero ha salido bastante bien, aunque no como yo desearía.

—Tú siempre molestándote inútilmente. Con el cocido habría suficiente. La manía de guisar te sacrifica y te hace gastar más.

—No, Pedro, economizo mucho el aceite.

—Más economizarías si no lo gastaras.

María, dolida, lanza una mirada más allá de las paredes de su hogar, se traga una lágrima y continúa soñando.

Los niños, buenos observadores, desean que la comida se termine para levantarse. Piensan: papá se marchará y todo quedará en paz y tranquilo.

María no se resigna, no puede resignarse, aunque quiera.

—Oye, Pedro, y de trabajo qué. ¿No encuentras otra cosa con que poder ayudarte? No puedes mejorar de categoría en lo que tienes?

—Siempre lo mismo. ¡Qué más quisiera yo! No es posible; hay que acomodar los gastos a los ingresos.

—Es imposible, Pedro. Hay que aumentar los ingresos, como sea, pero hay que aumentarlos.

Y Pedro se levanta para ganar la puerta y marcharse.

Ya en la calle, en pleno aire, sin la mirada escrutadora de su mujer, reflexiona: María tiene razón. Tanto tiempo que gano lo mismo. Si yo soy el primero en reconocerlo; me falta valor para plantear esta cuestión al jefe. Los niños crecen y María no se resigna a que sus hijos vivan como hijos de un modesto funcionario. Ella tiene ilusiones; también yo; tiene ambiciones; también yo; tiene alientos; pero yo no... ¿Qué hacer. Dios mío, qué hacer?

María, más amargada todavía, emprende la lucha de cada tarde, para interrumpirla a la hora de cenar.

—¿Por qué no va a ser esta noche cuando Pedro traiga la noticia de que ha resuelto ya el problema de nuestro hogar?... Quizá me traiga la buena nueva.

Y continúa su trabajo y su sueño. Ya sabe ella cómo arreglaría su casa, sus hijos, cómo vestiría a su marido, qué despacho pondrían. Porque entonces, Pedro tendrá más trabajo, ten-

drá preocupaciones, responsabilidad y se encerrará en su despacho para reflexionar y preparar su trabajo y el trabajo de los demás...

¡Qué suerte si al fin Pedro se decidiera a ser emprendedor! Se alegra, se anima, su amargura se disipa y se entrega a proyectar lo que haría si Pedro le trajera la gran noticia.

María, obsesionada por un mañana mejor, padece ceguera psíquica para el hoy; no ve el suceso cotidiano. No goza de los pequeños halagos que la vida ofrece. No ve las gracias de sus hijos. No percibe sus agudezas. No recoge sus pequeñas esperanzas.

Tampoco se da cuenta de la intensa batalla que en el alma de Pedro se libra constantemente. El se reprocha su conducta, pero le falta valor para triunfar de sí mismo. Es tímido. ¿María lo ve? Le falta confianza en sí mismo. ¿María le ayuda? A fuerza de imaginarle como desearía verle, ha dejado de verle como es.

María no ve lo próximo, padece la obsesión de superar la situación actual. Quiere elevarse. Pero también lo quiere Pedro. La tragedia es que no piensan cómo lograrlo. No aciertan a buscar lo que falta en su vida interna para ganar la batalla de cada día.

María, tan inteligente, tan trabajadora, tan hábil, tan proyectista ha lanzado sus metas tan lejanas que se ha saltado la realidad que la circunda. Le falta fraccionar esa meta última en otras encaminadas al mismo fin y comenzar la realización de la meta parcial más próxima. ¿Cuál es?

Lo primero ha de ser averiguar qué le pasa a Pedro para no enfrentarse con el problema de su capacidad para trabajos de responsabilidad y para mejorar sus ingresos. Porque la preocupación de María no es solo económica. María quiere que su marido mejore también su categoría profesional.

Pedro necesita llegar a confiar en sí mismo y sentir entusiasmo y audacia y María debería infundírselo, abandonar su última meta y atender a su vida interior de los seres que la rodean. Soñar, bien está, pero no de día...

CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podran exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué significa el nombre de Moisés?
- 2.º ¿Qué figuraba el maná?
- 3.º ¿Qué es lo que quiere explicar José Antonio en su escrito «La gaita y la lira»?
- 4.º ¿Quién es el autor de la música del «Cara al Sol»?
- 5.º ¿En qué naciones se firmó la «Paz de los Pirineos»?
- 6.º ¿Cuál fué el primer país americano que declaró su independencia?
- 7.º ¿En qué cordillera se halla el Mont Blanc y cuál es su altura?
- 8.º ¿En qué obra literaria sale «el Caballero del Verde Gabán»?
- 9.º ¿Cuál es la principal plaga de la vid y cómo se combate?
- 10.º ¿Cómo se prepara una papilla para un niño de un año?

LECTORAS PREMIADAS EN EL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL

María E. Palacios, maestra de Granada, le ha correspondido el libro «La isla del tesoro», de Stevenson.

María Isabel López de la Cruz, afiliada de Reinoso (Santander), le ha correspondido el libro «Con el rey del ganado», de Peter B. Kyne.

FEDERICO DE ECHEVARRIA

POR ENRIQUE AZCOAGA

Federico de Echevarría, lleva diez años pintando según confesión propia; es hombre joven y vasco. A pesar del tiempo de ejercicio, su primera exposición madrileña, celebrada en la «Sala Vilches», ha constituido una muestra de tentativas, de tanteos, de lógica perplejidad. Flores, paisajes y figuras, son sus temas. Ha logrado bastantes cosas en el apartado primero. Destacamos uno de Bermeo y uno urbano, en el posterior. Y frente a sus retratos titulados «Bailarín» y «Torero», nos ponemos a pensar sobre su porvenir.

Le corre mucha prisa a este plástico «la manera». Todo su certamen es una busca antes que nada de fórmulas, y sin que su tarea nos resulte formularia, agobia en cierta forma esta fundamental preocupación de pintor. A la vida, Federico de Echevarría, la aherroja en un expresivismo, demasiado buscado. Los cuadros mejores de este artista, no se hermanan, no se emparentan en el afán evidenciador, tanto, como en lograr una singularidad expresiva, emprejuiciada por el artista. Multitud de resonancias ejemplares, por ejemplo, no demasiado asimiladas, cantan en su obra. Aquí, recordamos la «retórica» de un holandés; allí, la «dicción» tópica de un gallo; en este otro cuadro, reminiscencias poco naturales en quien no tiene demasiada experiencia pictórica, para la influencia legal. Hay un resultado preconcebido en casi toda la obra de este joven artista. Y un querer llegar a él, más que entrega; qué entusiasmo por descifrar la verdad viva; qué deseo de perderse por las buenas en la

realidad milagrosa, y descifrarla en la unidad formal.

Su «Torero», resulta el cuadro donde este artista ha pretendido demasiadas cosas, con escasas fuerzas. Su «Bailarín», la obra en nuestro concepto que sentida más plenamente, ha resultado sin meta, sin propósito, sin trabajar de determinada manera, para llegar a un fin. La primera obra nos muestra a un Federico de Echevarría deseoso de que los retratos sean como fueron deseados, previamente supuestos. La segunda, al artista naciente, posible, en el ejercicio absoluto de sus fuerzas, sin pensar en esta o aquella limitación. Su «Torero», cuando no conquista—fragmento de la silla, la capa y la montera—, miente. En su «Bailarín», Federico de Echevarría no ha hecho otra cosa que decimos con las apasionadas palabras de un natural adolescente plástico, su concepto de la verdad.

Como es lógico, mientras el primer cuadro peca de envaramiento; de torpeza, de contumacia por alcanzar una unidad artística determinada, el segundo es el más espontáneo, fresco, de la colección de Echevarría, al lado de los dos paisajes citados. Como es evidente, el camino que ha de seguir este artista—a la vista de su último certamen—, es aquel que en los dos paisajes y en el cuadro que representa al bailarín mejicano Manuel Vargas, nos lo muestran obsesionado por densificar la unidad artística, con los jugos verdaderos conquistados al descifrar la realidad. En arte, es de artistas incipientes acudir a la simulación, a la si se quiere ingenua mentira, para

demostrar la altura de propósitos. La pintura de Federico Echevarría, que no pertenece al montón realista, mimético, epidérmico y pasado, incurre no sólo en su «Torero», sino en otros de sus cuadros, en esta equivocación. Sin embargo,

necientes al plástico. Y no en virtud de evocados formulismos, de menor calidad.

Federico de Echevarría superará la perplejidad que su exposición naturalmente supone, por el camino indicado. Debe reconocerse en los dos



en los tres cuadros citados, allí donde el pintor, muy apasionado por el tema, lo ha asediado, cercado, reconocido con sencillez y con brío, nos parece mucho más interesante. Porque los fines artísticos se nos entregan por medios perte-

paisajes y en el «Bailarín», tantas veces citados, un amor por la pintura, un entusiasmo por la expresión auténtica, un deseo de verificar como aquel que dice la realidad de las cosas, dignos de atención. Esforzarse, es loable; pero resulta

más positivo contar aquello que a la expresividad del pintor le es posible. Pretender en plástico tan joven como Federico de Echevarría, es meritorio, no se trata de aludir expresivamente a una intención, sino cuajarla «normalmente», como «naturalmente». Para Federico de Echevarría, de aho-



pero mucho más interesante verle en las obras destacadas, acercarse con sus propios medios al manantial de la verdad. El sabe que en pintura ra en adelante, y en la pista de su mejor camino, todo debe pretender, en vez de ser impresionante, ser legal.

Así, por el sendero que le hemos marcado como el más positivo de su certamen, la expresividad de este pintor irá depurándose. Proponiéndose contarnos únicamente aquello que le sea posible—posible a sus medios plásticos, naturalmente—, irá desprendiéndose de una serie de influencias que prejuzgan en este artista la realización. El peligro de lo literario (suma de influencias, expresividad determinada en vez de resultante, alfabetos poco limpios de influencias ajenas, etc., etc.), irá desapareciendo. Y en el sendero más positivo de su considerable esfuerzo, este pintor, joven y vasco, avanzará profundamente en su simpático, noble y destacable quehacer.





JULIO

Este mes, el más caluroso del año, es el más propicio para la preparación de refrescos y helados, ya que parece que el tomar cosas frías mitiga un tanto los rigores de la temperatura exterior.

Damos unas recetas de refrescos y helados de fácil realización, que creemos serán del agrado de nuestras lectoras.

Sangría.—Un litro de vino blanco, un litro de vino tinto, un kilo de melocotones, una barrita de canela en rama, doscientos gramos de azúcar, dos limones y medio litro de agua templada.

Se mezclan las dos clases de vino.

En un recipiente, se pone en maceración, en el vino, los melocotones pelados y partidos en trocitos pequeños, la piel amarilla de los limones y la barrita de canela.

Se pone a derretir el azúcar en el agua templada, añadiendo el zumo de los limones. Se mezclan ambos líquidos y se pone a enfriar, añadiendo al servir en copas unos trocitos de hielo.

Mazagrán.—*Ingredientes y cantidades.*—Para una copa: Una copa de ron o coñac, una rodaja

de limón, un trocito de hielo, media copa de café frío y dos cucharadas de azúcar.

En una copa de las de agua, se pone una copa de ron o coñac, la rodaja de limón y el hielo.

Se añade el café y el azúcar y se termina de llenar la copa de agua.

Refresco de albaricoque.—Una lata de mermelada de albaricoque, un limón, medio litro de agua y hielo.

Se pasa la mermelada de albaricoque por el chino, agregándole agua y una corteza de limón, se pone a hervir dos minutos, se separa del fuego, se vuelve a pasar y se añade el zumo de limón y se deja enfriar. Cuando está frío, se sirve en copas con trocitos de hielo.

Helado mantecado.—Un litro de leche, un palo de canela, seis yemas de huevo, dos cucharadas de maizena, trescientos veinticinco gramos de azúcar y treinta gramos de mantequilla.

Se pone a cocer la leche con la canela en rama. En un perol aparte, se ponen las yemas, la maizena, el azúcar y la mantequilla. Se trabaja

bien con la espátula de madera, añadiendo la leche hirviendo poco a poco, y sin dejar de batir, se acerca a un fuego suave hasta que esté hecha la crema, que se conoce en que la espátula queda cubierta con una ligera capa de ella. Entonces se retira del fuego, pues no debe hervir.

Se deja enfriar, se pasa por un colador, colocándolo en la heladora, poniendo alrededor bastante hielo picado y sal gorda.

A medio helar, se le añaden dos claras batidas a punto de nieve, volviendo a tapar y moviendo la heladora hasta que está helado. En este momento se sacan las aspas, se aprieta bien el helado, se tapa el agujero que quedó de las aspas con un corcho y se deja bien abrigada la heladora para que se endurezca. Se puede moldear, si se quiere, o se sirve en copas adornadas con unas guindas.

Helado Melba.—Se prepara medio litro de helado mantecado como en la receta anterior, seis melocotones al natural, dos copas de licor, cincuenta gramos de almendras tostadas, cien gramos de bizcochos de espuma y cincuenta gramos de guindas confitadas.

En cada copa de helado se pone un bizcocho en el fondo, se empapa con un poco del almíbar de los melocotones mezclado con las copas de licor y se cubre con medio melocotón al natural cortado en tiras finas. Se llena la copa con el helado mantecado, se espolvorea de almendras tostadas y se adorna con una guinda.

Helado de melón.—Un melón maduro y aromático, doscientos cincuenta gramos de azúcar,

un limón, una cucharadita de canela y cuarto de litro de agua.

Córtese el melón, a lo largo, un poco más arriba de la mitad, quitándole las pepitas y las hebras, sacando la pulpa y reservándola en un plato. Se dejan las dos cáscaras bien alisadas. Con el azúcar y el agua, se hace un almíbar ligero, que después de frío se mezcla con la pulpa del melón después de pasado por el chino, añadiendo el zumo del limón y un poco de ralladura, más la canela molida. Bien mezclado todo, se coloca en la heladora y se hiela como los demás, sirviéndolo en su cáscara, puesto el helado en la mitad más grande, tapándolo con la otra, como si estuviera entero.

Helado de galletas.—Doscientos gramos de galletas María, un litro de leche, tres huevos, setenta y cinco gramos de avellana tostada y trescientos gramos de azúcar.

Se trituran las galletas hasta hacerlas polvo fino, y se pone a hervir la leche con una cáscara de limón. Se machaca la mitad de las avellanas en el mortero, añadiendo un poco de azúcar hasta hacer una pasta fina, que se deslíe con leche hirviendo y se pone al fuego de nuevo. Se mezclan las yemas con las galletas pulverizadas y se deslíen con un poco de leche fría. Se añade a la leche con las avellanas puestas al fuego y se deja dar unos hervores al conjunto.

Se separa del fuego y se deja enfriar, añadiendo entonces las claras batidas a punto de nieve y el resto de azúcar. Se pone a helar y al servirlo se espolvorea con el resto de las avellanas, finamente picadas.

CONSULTORIO DEL HOGAR

Con este Consultorio inauguramos una nueva Sección, con la que pretendemos ayudar a todas nuestras camaradas a resolver los innumerables pequeños problemas que se presentan diariamente en la economía del hogar y en la educación de sus hijos, y orientar a aquellas que van a empezar su vida de casadas con consejos sobre la organización de su futuro hogar, muebles, presupuesto, etc.

Las consultas deben venir dirigidas a CON-SIGNA, Departamento de Escuelas del Hogar,

Almagro, 36; claras y concisas, pero con los detalles suficientes para definir lo que desean.

Irán firmadas con nombre y apellido, indicando el punto de procedencia, y si colabora o es alumna de alguna de nuestras Escuelas la consultante.

Acompañará a cada consulta el cupón que se inserta en la Revista a dicho fin.

Las consultas que se dirijan a esta Sección, deberán entrar dentro de una de las materias siguientes:

- ECONOMIA DOMESTICA Y DECORACION.*
- CIENCIA DOMESTICA.*
- CORTE Y CONFECCION.*
- COCINA Y ALIMENTACION.*
- LABORES.*
- PUERICULTURA.*
- FLORICULTURA.*
- FORMACION SOCIAL Y FAMILIAR.*

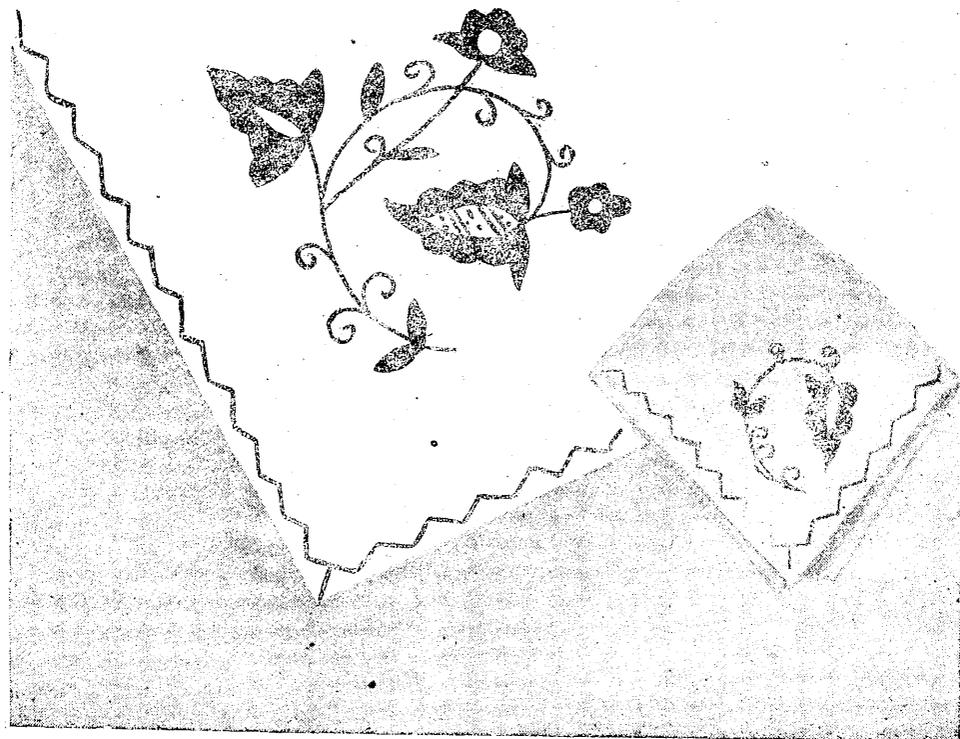




Camarada María Luisa Ibáñez.
VALENCIA.

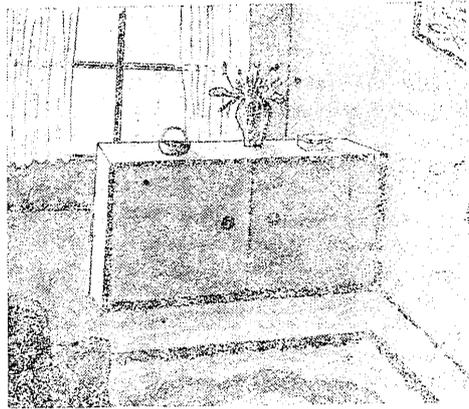
Con mucho gusto contestamos a tu consulta del 15 de abril, enviándote el dibujo del bordado mallorquín que en él nos pedías.

Descamos que quedes contenta y hagas una bonita mantelería.



Soluciones de verano para el hogar

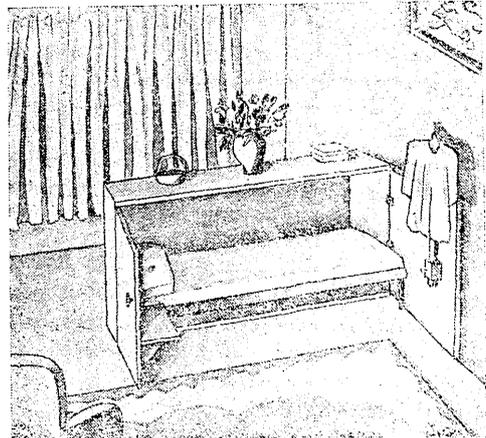
A veces, en el verano, nos encontramos con que se reúne en una casa más gente de la que realmente cabe, y entonces nos vemos precisados a colocar camas en salitas o habitaciones que no estaban destinadas para dormitorio. La única manera de evitar el lamentable espectáculo de encontrar camas por todas partes la tenemos construyendo un sencillo mueble:



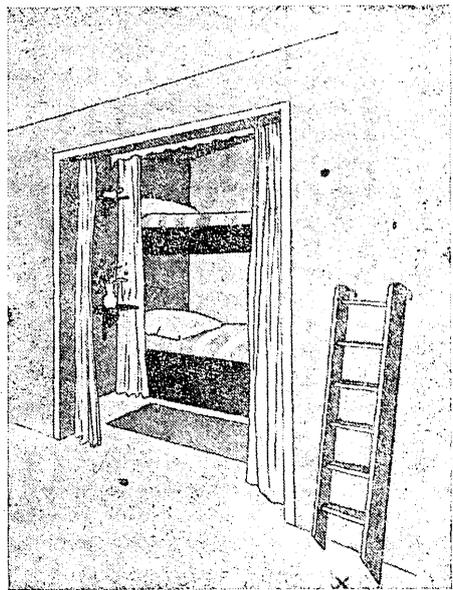
1

1.º Donde la cama quede perfectamente oculta durante el día, sin que ello se exteriorice por ningún indicio, y cuya apariencia sea la de un armario-librería.

2.º Una vez abiertas las puertas, la cama se baja y se apoya en el suelo mediante dos patitas de hierro. La hoja de puerta que corresponde a la cabecera, lleva adosada una mesilla plegable, y la otra de enfrente una o más perchas donde poder colgar las prendas que se lleven puestas en el momento de irse a acostar.



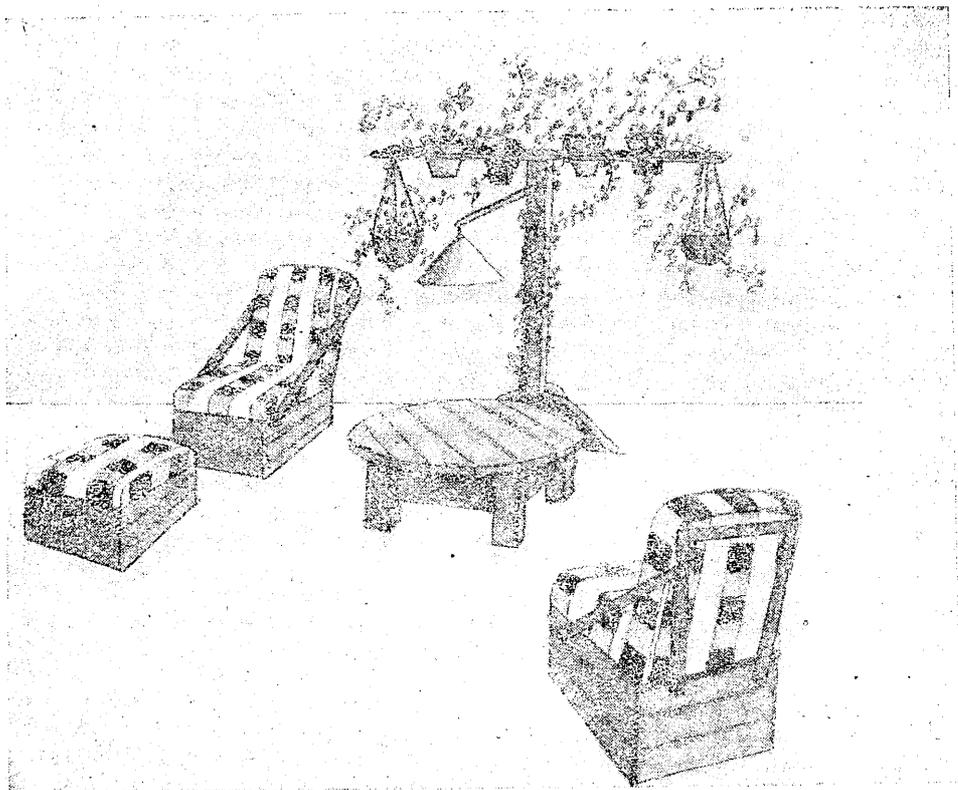
2



3

3.º Las camas literas son también muy útiles en las pequeñas casas de verano, pues ocupan el menor espacio posible, cabiendo en un hueco de pared no mucho mayor que el que ocuparía un armario empotrado. Durante el día, las camas quedan ocultas mediante un juego doble de cortinas. Para subir a la cama superior se emplea una escalerilla de mano exactamente de la altura

embalajes y que corrientemente destinamos a asillas. Pueden, por lo tanto, tener mucha mejor aplicación si empezáis por lijados un poco, y pintándolos después de color vivo: amarillo, rojo, azul o verde, según vuestro gusto. En aquellos que destinéis a butacas, clavaréis en un extremo dos tablas unidas entre sí por una tercera y sujetas por ambos lados, mediante otras dos, a la



4

a que esté aquélla (X), que tiene dos ganchitos en la parte alta de sus largueros, los cuales se utilizan para engancharlos en el travesaño de la cama y evitar pueda escurrirse la escalera y caerse.

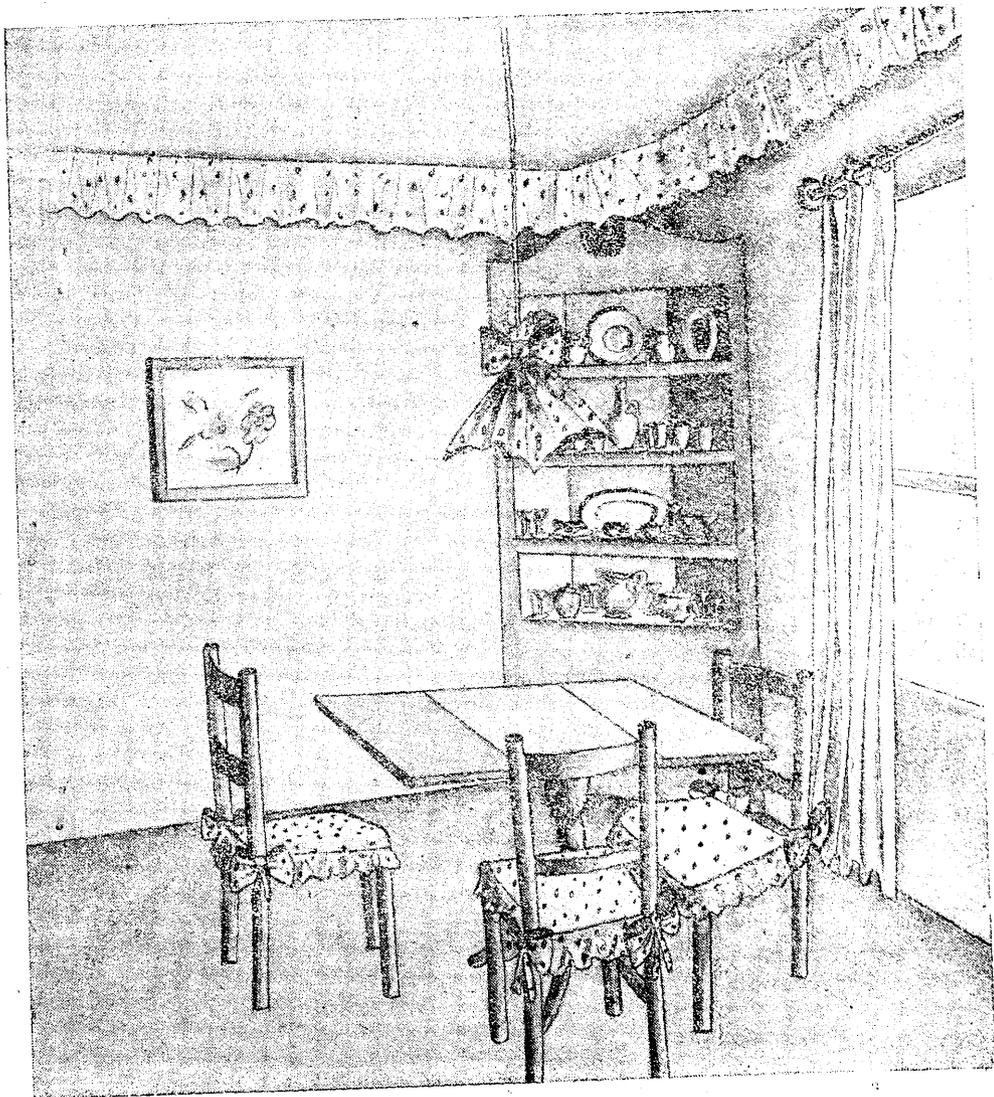
4.º Aquí tenéis unos muebles muy cómodos y baratos para jardín o patio de verano. Están hechos de simples cajones de los empleados para

parte delantera del cajón. Con una cretona o tela de tapizar de grandes cuadros, de colores vivos, que entonen con el de la base o cajón, haréis sendos cojines, los cuales rellenaréis de paja, por ser más fresca que la lana, y tendréis un juego de butacas y asientos muy cómodos y propios para jardín. En la lámpara de pie clavaréis un travesaño con agujeros donde colocar

sendos tiestos, pintando cada uno de un color diferente, igual a los que tenga el estampado de la tela de los cojines. El travesaño y el pie de la lámpara serán del mismo tono que los cajones.

5.º Otra solución para decorar las casas destartaladas, donde a veces vivimos en el verano, es la siguiente: Basta comprar unos cuantos metros de percal o cretona de un fondo de color vivo con lunares blancos. Haréis con ella un

volante, que lo clavaréis rodando la pared en su parte alta y muy pegado al techo; forraréis unos almohadones, que rellenaréis de paja, y que rematados por un volante, cubrirán los asientos de las sillas. Irán sujetos a las patas de los mismos mediante unos lazos. La lámpara está hecha de un simple cuadrado de la misma tela, apoyado en una armadura de alambre y cogido en torno al flexible con un gran lazo.





‘‘EL LIED’’

POR RAFAEL BENEDITO.

El encabezar este artículo con una expresión extranjera, el «lied», no obedece a un capricho, sino a una obligada necesidad, pues si bien podíamos sustituirlo por la palabra castellana «canción», no nos expresaríamos con justicia, puesto que el «lied» es una composición musical singularísima, que aunque escrita para una voz con acompañamiento de piano, se diferencia casi radicalmente de la *canción*, de la *romanza*, de la *melodía* y del *aria*.

El «lied» es una palabra alemana que se ha adoptado universalmente por significar en música un género específicamente determinado, y que consiste en una perfecta unión, en una íntima compenetración exclusiva de la poesía, de la melodía y del acompañamiento, formando un todo perfectamente homogéneo, en el cual, si se prescindiera de la perfección de alguno de estos elementos no se podría obtener la emoción que el «lied» encierra. No es extraño que en algunos países a las composiciones que reúnen las características del «lied» se las denomine de otro mo-

do por no querer adoptar la palabra alemana «lieder»; pero como antes decimos, esta palabra es la que verdaderamente determina el género.

En el «lied», la melodía se desenvuelve en un *unísono*, con el sentido de la poesía, que le sirve de base, y el acompañamiento subraya constantemente ese sentido, creando un *ambiente*, un *clima* propio e inconfundible. Es por lo tanto el «lied» una de las manifestaciones musicales de más pureza, de más elevación, más depurada y más exquisita, solamente reservada a los artistas elegidos.

Dentro del «lied» caben todas las variantes de la extensa gama del sentimiento y de la expresión poética: lo trágico, lo dramático, lo lírico, lo sentimental y hasta lo humorístico, siempre que cada uno de estos matices, sea el que fuere, esté expresado con hondura, con justeza y con elevación. Si bien en este género se han distinguido los grandes genios de la música, interpretando musicalmente poesías de grandes poetas y creando lo que pudiéramos llamar el «lied eru-

«dito» per emplear en él, además de su inspiración y sentimiento, la sabiduría de la técnica, también en el campo de lo folklórico existe el «lied» perfecto como tal, siempre que reúna las condiciones de completa unidad expresiva y emocional entre la poesía generadora y la música que sub-

raya su contenido emocional. En realidad, el origen del «lied» está en lo folklórico, que es siempre lo más natural y más intensamente sentido.

La forma, la estructura del «lied», no puede determinarse nunca con exactitud ni sujetarse a reglas fijas, ya que esta forma depende exclusi-

R O S A S

Melodía de
F. SCHUBERT

ALLEGRETTO DOLCE

Adaptación poética libre de
R. BENEDITO

Musical notation for the piano introduction of 'Rosas' by Schubert. The score is in 3/4 time and G major. It features a melody in the right hand and a supporting accompaniment in the left hand. The dynamic marking is *mf*.

Musical notation for the first vocal line of 'Rosas'. The melody is in G major and 3/4 time. The lyrics are: "Ro - sa blan-ca en el - ro - sal e - res luz de". The dynamic marking is *p*. Below the vocal line is the piano accompaniment with a dynamic marking of *pp*.

Musical notation for the second vocal line of 'Rosas'. The melody is in G major and 3/4 time. The lyrics are: "al - ba Tu blan - eu - ra sin - i - gual". The piano accompaniment continues below.

es em-ble-ma de-can-dor de-pu-re-za

crete

Piu mosso

vir-gi-nal E-res luz de al-ba

pp

Ro-sa blanca en el Ro-sal

I

II

Rosa blanca, en el rosál
eres luz de alba.
Tu blancura sin igual
es emblema de candor
de pureza virginal...
Eres luz de alba
rosa blanca en el rosál.

Se diría un corazón,
la rosa encarnada,
que, vibrando de pasión
ha brotado en el rosál
anhelando su expansión...
La rosa encarnada,
se diría un corazón.

III

Es cual cirio en un altar
la rosa amarilla,
nos enseña a meditar
a sentir y a creer

y'en el misterio soñar...
La rosa amarilla
es cual cirio en un altar.

LA FLEUR DE LOTUS

(POEMA DE HENRI HEINE)

Op. 25, núm. 7

Assez lent p.

CHANT

PIANO

La fleur du lotus fréte Craint les brûlants soleils

Et la tige inclinée. Attend la nuit dans le sommeil. La Lune son amante La

veille à ses bleus reflets Pour eux, la fleur dévoile son doux visage.

De plus en plus vite

et Il s'ouvre, il luit, se claire. Sourit aux yeux de veilleurs. Eu

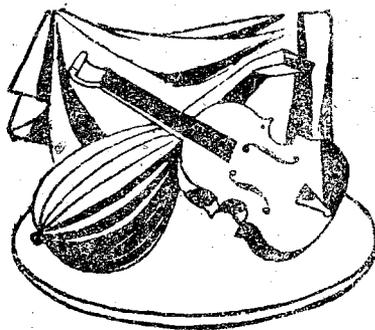
p Ritard mide, embaumé, tremble et pleure *Ritard* D'amour et de mal d'amour. *Ritard* D'amour et de mal d'amour

vamente de la extensión, del metro, de la naturaleza de la poesía inspiradora, que el músico ha de ir siguiendo forzosamente. Por ello, este género presenta tan multiforme variedad, y así vemos «lieder» que constan de escaso número de compases, mientras otros tienen considerable extensión, llegando a ser verdaderos poemas en miniatura.

Del primer caso, pondremos como ejemplo «Rosas», de Schubert, y del segundo, «El Rey de los Alisos», del mismo autor, o «Adelaida», de Beethoven.

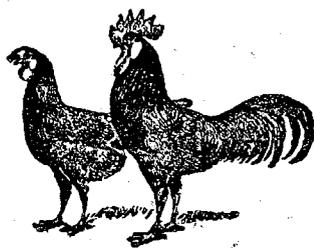
* * *

Independientemente del caudal de «lieder» (plural de «lied»), de cada país, en los que se expresan sus respectivas características folklóricas, henchidos de belleza *natural*, pocos son los compositores de todas las épocas y países a quienes el género ha dejado de atraer. Sería prolijo enumerarlos, siendo tantos y tantos. Indicaremos tan sólo aquellos que han sobresalido y destacado de modo extraordinario y son considerados como verdaderos y excepcionales liederistas: Franz Schubert y Roberto Schuman, cuyas colecciones constituyen verdaderas maravillas.



INDUSTRIAS RURALES

Calendario para el mes de julio de 1947



AVICULTURA

Si en todos los meses es fundamental una esmerada limpieza, a base de eliminar hasta el más escondido germen, en este mes de julio hay que extremar considerablemente es punto, efectuando diariamente aquellas operaciones imprescindibles. Por ello, se utilizará la cal y el zotal con profusión en el gallinero, como asimismo desinfectantes directos que eliminen posibles parásitos en los animales.

Las crías en esta época no son recomendables por su escaso valor, pudiéndose vender todas las aves que ya no nos puedan dar producto.

Las pollitas tempranas empiezan a poner, y por el contrario, las gallinas viejas suspenden la puesta por efecto de la muda.



SERICICULTURA

Una vez terminada la recolección, se procederá al ahogado de los capullos, ya que así evitamos que al salir la mariposa inutilice el capullo, para su posterior hilación.

El ahogado puede hacerse por cualquiera de los dos procedimientos siguientes: ahogado por el calor y ahogado por el vapor de agua. De estos dos procedimientos es más recomendable el segundo, pues tiene la ventaja de poder ejecutarse en cualquier momento.

Los locales se desinfectarán perfectamente una vez terminadas todas las operaciones, para lo cual habrán sido antes limpiados cuidadosamente.



CUNICULTURA

Es aplicable todo lo anteriormente indicado para las aves, pero con mayor necesidad, por ser el conejo uno de los animales de más fácil receptividad.

Se desinfectarán esmeradamente las conejeras, evitando posibles fermentaciones de las orinas detenidas en el doble fondo de las conejeras. Igualmente se eliminarán los alimentos no consumidos antes de que se inicie su corrupción.



FLORICULTURA

No pueden darse reglas generales sobre fechas y clase de siembra, pues el año ha venido bastante retrasado y variado.

En las zonas más templadas se siembran, entre otras, las siguientes plantas vivaces o perennes:

Acanto, Campánula, Violeta, Margarita, Primavera, (de china y de jardines), Espuela.

Se procurará limpiar las hojas secas o marchitas, procurando evitar desgarramientos en el resto de la planta.

CONSULTORIO

Núm. 48

Grupo Escolar «Generalísimo Franco».
LARACHE.

Consulta:

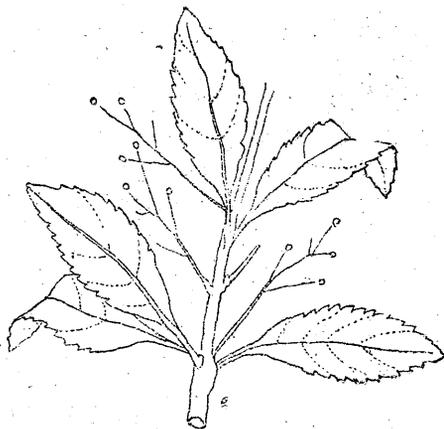
¿Qué marcas de tintas hay usadas para marcar conejos, o con qué fórmula se puede hacer, de las denominadas indelebles?

Contestación:

La marcación a que se refiere es, en realidad,

un tatuaje, que dicho de paso es el mejor procedimiento. Consiste en grabar signos convencionales que distingan a los conejos, letras o cifras por introducción, bajo la piel, de materias colorantes indelebles, tales como *tinta china*, negro de humos (o en su defecto hollín), cinabrio, etc. De todos ellos, la más aconsejable es la tinta china desleída en agua, pero espesa.

Para este marcaje se usa las pinzas especiales para tatuar, y la operación se practica en el interior de la oreja, en un lugar desprovisto de venas, hecho que se observa mirando a contraluz por la oreja.



LAS METAMORFOSIS

POR EMILIO ANADÓN FRUTOS.

El desarrollo de los animales desde su nacimiento a la edad adulta, se verifica de varias maneras. Muchas veces, sobre todo en los animales superiores, los recién nacidos son una graciosa miniatura de sus padres. Pero no siempre ocurre esto, sino que en muchos casos aquéllos no se parecen en nada a sus progenitores, presentando características completamente distintas. Estos seres se dice que se desarrollan con metamorfosis.

También en las plantas es posible encontrar ejemplos de metamorfosis, si bien nunca se producen en ellas cambios profundos y revolucionarios de su estructura, como en los animales. Así, los eucaliptos jóvenes tienen hojas opuestas sentadas, mientras que los grandes las presentan esparcidas y con peciolo. También algunas acacias australianas, que tienen hojas compuestas al salir de la semilla, las reducen a su peciolo más adelante, cambiando de aspecto completamente, hasta el punto de parecer plantas distintas.

En los animales, sin embargo, es donde las metamorfosis son más interesantes y complicadas, pues no sólo afectan a su aspecto exterior, sino a su alimentación, locomoción, género de vida, etc. Numerosos son los grupos en que se encuentra este tipo de desarrollo, alcanzando la máxima complicación en los animales parásitos y también en los marinos.

Los fines que persiguen estas metamorfosis son generalmente de dos tipos distintos: unas veces están adaptadas a una mayor y más fácil difusión, como ocurre en los parásitos, y otras a necesidades alimenticias, que son distintas, según el tamaño del ser. Influye, por lo tanto, en la presencia o ausencia de metamorfosis el tamaño de los huevos. Cuando éstos son muy pequeños, caso muy frecuente en los animales marinos, el desarrollo suele verificarse con metamorfosis, pues las condiciones de movimiento y alimentación básica no pueden ser las mismas en la larva que en el adulto, dada su disparidad de tamaño.

Mientras que los huevos grandes dan lugar casi siempre a animales que, o no se desarrollan con metamorfosis o las tienen muy sencillas, pues poseen reserva suficiente para que nazcan de un tamaño más próximo al del adulto, y por lo tanto pueden llevar el mismo género de vida que él.

Numerosísimos son los tipos de metamorfosis que sufren los distintos grupos zoológicos, algunas complicadísimas, pero otras relativamente sencillas. Pasaremos revista a las más interesantes.

Muchos grupos de animales marinos, gusanos, anélidos, esponjas, equinodermos, etc., de huevos diminutos, nacen en forma de larvas muy distintas del animal adulto, puesto que nadan activamente en las aguas por medio de pestañas vibrátiles, que mueven acompasadamente. En las de las esponjas, los cilios se distribuyen uniformemente en uno de los extremos del animal, mientras que en los anélidos, etc., los cilios quedan limitados a uno o varios anillos o franjas de situación determinada. Estas larvas, por transformaciones más o menos complicadas, dan lugar al animal adulto.

Es notable que, lo mismo en los grupos citados que en los restantes, es general el que en la larva existan órganos enteros, que son destruidos posteriormente, bien sea porque determinadas células los devoren o bien porque son abandonados sus restos, continuando un núcleo muy reducido de células el desarrollo ulterior, que finaliza en el animal adulto. Así, por ejemplo, la larva «pílidium» de los gusanos nemertinos marinos produce en su interior un embrión, que se nutre a sus expensas, hasta alcanzar determinado tamaño, en cuyo momento sale al exterior y abandona al resto del animal, que muere. Las larvas de los erizos y estrellas de mar también sufren un proceso parecido, pues siendo de simetría bilateral, sólo uno de sus lados es el que da lugar al adulto de simetría radiada, pues le aparece en uno de sus costados una especie de giba, que es la que continúa el desarrollo, mientras el lado contrario muere.

Muy notable también es el desarrollo de la duela del hígado, pequeño gusano en forma de hoja, que vive en los conductos biliares del carnero. Pasa durante su vida por tres estados larvarios, llamados miracidio, redia y cercaria. El paso de unos a otros se hace destruyéndose la larva anterior y saliendo de su interior los nuevos tipos de larva; pero no una sola, sino varias. Así, el miracidio produce en su interior grupos de células que darán lugar a numerosas redias, que a su vez destacarán grupos de células, que producirán numerosas cercarias. Esta multiplicación que se efectúa por las larvas recibe el nombre especial de «pedogénesis», y es relativamente frecuente.

Otras veces el órgano es destruido y reabsorbido; tal ocurre en las ranas, cuyas larvas, los renacuajos, sufren un proceso gracias a fagocitos que devoran y destruyen la cola, utilizándose los materiales resultantes de esta destrucción en la formación de las patas y otros órganos. En los insectos de metamorfosis complicadas, moscas y mariposas por ejemplo, el paso del estado de larva u oruga al de ninfa o crisálida, se caracteriza por una destrucción casi total de los órganos internos por fagocitos. En efecto, abriendo una crisálida recién formada, se observa en ella que está rellena de un líquido sin estructura, producto de la destrucción de sus órganos, líquido que sirve de alimento a grupitos de células, los llamados discos imaginales, que darán lugar a los nuevos órganos. En estos animales, el paso del estado larvario al adulto está caracterizado por una reconstrucción casi completa.

Es interesante el que, en ocasiones, larvas de una complicación relativamente grande tengan como única misión el transportar unas cuantas células sin organización a algún punto. Tal ocurre en las saculinas, en las que después de estados larvarios de relativa complicación, pues el último, llamado «cipris», posee varios pares de patas verdaderas y branquiales, un aparato digestivo bien constituido, lo mismo que el sistema nervioso y órganos de los sentidos, circula-

torio, etc., encerrados en una especie de valvas como las de las almejas, todas estas estructuras son abandonadas y queda reducido el animal a un pequeño número de células aisladas que dan origen al adulto. La larva «cipris» no tiene más misión que buscar un cangrejo de mar, fijarse en uno de sus pelos y perforarlo para por allí introducir este pequeño grupito de células, desprendiéndose y muriendo poco después. Las células introducidas producen el adulto, que tiene la forma de un saco con raíces, de estructura sencillísima.

Esta adaptación a la diseminación se observa en numerosísimos casos. Así, en los meloidos, insectos coleópteros, a los que pertenecen las aceiteras, meloes o carralejas, se produce lo que se llama «hipermetamorfosis», pues tienen dos estados larvarios. El primero, llamado triangulino, es activo y está provisto de patas, con las que sube a las flores y espera pacientemente a que determinadas abejas las vayan a visitar. En

cuanto se posa una de ellas se agarra a sus pelos y es transportada así a su nido, donde se transforma en una larva sin patas, que se alimenta de la miel, hasta que finalmente se transforma en infia y da lugar al adulto.

Al parecer, estas metamorfosis están directamente influenciadas y dirigidas por las glándulas de secreción interna. Como ya indicamos en un artículo anterior, en las ranas, hipofisis y tiroides, son las glándulas que regulan sus metamorfosis. Lo mismo ocurre en los insectos, como se demuestra, por ejemplo, en algunas chinches de campo. Así, si cortamos la parte anterior de la cabeza de un adulto y la de una larva, uniéndolas ambas por un tubito de vidrio, se observa que en la larva empiezan a aparecer caracteres del adulto al poco tiempo. Las glándulas que influyen al parecer en esta transformación se encuentran sobre el esófago, en la cabeza y reciben el nombre de «córpora allata».





Santiago, en la poesía de Fray Luis de León

POR ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA

La devoción española a Santiago traspasó los lindes medievales, y la confianza de nuestros antepasados en el auxilio del Apóstol se refleja en el grito de «Santiago y cierra España», que no sólo en las batallas de la Reconquista, sino también en las que nuestros ejércitos sostuvieron en los campos de Europa, siguió siendo la voz de los soldados que luchaban por la defensa de la fe católica.

Ya que no en cantos épicos, había de cantarse al Apóstol en versos castellanos. Y fué el insigne Fr. Luis de León quien en su oda *A Santiago*, que principia con el verso *Las selvas conmoviera*, canta la confianza que la nación española ha tenido siempre en el Santo Apóstol. En ella, el cantor de la pérdida de España por el rey don Rodrigo en la famosa *Profecía del Tajo*, celebra en liras, acaso no tan sueltas y flexibles como aquéllas, por más juveniles, la restauración de la Patria por el influjo de Santiago. Tanto era

el amor del Apóstol a España, que después de haber evangelizado estos territorios, les envía su santo cuerpo como prenda de amor y los defiende contra los moros.

«Las selvas conmoviera»—exclama con reflejos ovidianos—en su canto para celebrar el nombre de Zebedeo, para alabar el hecho de haber desatado a España «del yugo del bárbaro furor». Describe poéticamente el viaje del santo cuerpo del Apóstol con algún anacronismo mitológico (la intervención de las Nereidas), fácilmente explicable en quien había bebido su cultura en las más puras fuentes clásicas:

Por los tendidos mares
la rica navecilla va cortando:
Nereidas a millares,
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando.

Y cuando el cuerpo santo está ya a punto de

finalizar su viaje y divisa las costas de España, el poeta, con su característico estilo conciso y tajante, parece que quiere acelerar la marcha de la navecilla:

Esfuerza, viento, esfuerza;
hinche la santa vela, embiste en popa;
el curso haz que no tuerza
do Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.

El poeta invita a España a que reciba «con fe y voluntad pura» «la guarda verdadera», e imagina a la nación:

De innumerables huestes rodeada,
del cetro real y mando
te verás derrocada,
en sangre, en llanto y en dolor bañada.

Ve la costa de Berbería llena de flotas, cargadas de soldados invasores:

Hiérve la costa en gente, en sol la arena.

Y ante el ímpetu de la morisma, cae en Guadalete la potencia goda y en breve tiempo es destruida España:

¿Cuál río caudaloso
que los opuestos muelles ha rompido
con sonido espantoso,
por los campos tendido,
tan presto y tan feroz jamás se vido?

Pero en auxilio de España llega el Apóstol, como otro Marte, descrito en estas cinceladas estrofas:

Vesle de limpio acero
cercado y con espada relumbrante,
como rayo ligero,
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante.

Como león hambriento,
sigue, teñida en sangre espada y mano,
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte, el llano.

Después de la victoria, que es el triunfo de la España católica sobre la otra España dominada por el infiel, el agradecimiento del poeta:

Por tí del vituperio,
por tí de la afrentosa servidumbre
y triste cautiverio
libres en clara lumbre
y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
o fuese de tu mano poderosa
o fuese meneada
de aquella generosa
que sigue tu milicia religiosa.

Aunque no tan correcta como la *Profecía del Tajo*, es casi tan inspirada esta composición de Fr. Luis. A juicio de Menéndez y Pelayo en su *Horacio en España*, «debió de ser uno de los primeros ensayos originales del poeta, pues ni la expresión es tan concentrada ni el vuelo lírico tan rápido ni las reminiscencias clásicas están bien fundidas con el tono general de la obra... Es admirable en los versos de Fr. Luis de León el arte de entremezclar y fundir lo viejo con lo nuevo, lo ajeno con lo propio».



Doña María Coronel o la belleza abrasada

Por T. C.

Apenas fallecido frente a la roca gibraltareña, en 1349, el rey don Alfonso XI de Castilla, fué proclamado como sucesor suyo en el trono su único hijo legítimo el infante don Pedro, mozo de quince años, «asaz grande de cuerpo, e blanco e rubio», «muy cazador de aves, muy sofridor de trabajos y muy trabajador en guerra», como le retrata su cronista don Pedro López de Ayala. Con la regia diadema heredaba don Pedro I unos estados turbados por los odios, ambiciones y banderías nacidos de las relaciones de su padre con la hermosa doña Leonor de Guzmán, de quien hubo cinco bastardos—don Enrique, don Fadrique, don Tello, don Juan y don Pedro—, orgullosos, díscolos, llenos de un ímpetu feudal y una soberbia desmedida. Los años de privanza de doña Leonor habían creado en torno suyo una corte ilegítima que ahora tenía que enfrentarse con la de la desechada reina viuda doña María

de Portugal y su hijo, criado en el recelo—tan susceptible de trocarse fácilmente en odio—de sus hermanastros.

Como siempre ocurre, los partidarios de la favorita, llenos de deberes de gratitud a sus mercedes, la abandonaron tan pronto como los clarines de los farautes anunciaron la subida al trono de don Pedro, temerosos de la venganza y codiciosos del favor del nuevo soberano. Hubo un momento de pánico en Castilla, en el cual cuantos habían servido a la concubina y adulado a Alfonso XI corrieron a buscar la sombra del estandarte real. Entre estos caballeros desleales se encontraba un poderoso guerrero andaluz llamado don Alfonso Fernández Coronel, mayordomo de la Guzmán y señor de la villa de Aguilar, en Córdoba, quien llevaba en su escudo cinco águilas blancas en campo bermejo. Fué don Alfonso el primero en retirar su homenaje a

doña Leonor con la esperanza de captar la voluntad de don Pedro, quien ya había escogido para ejecutor de sus designios rencorosos a don Juan Alfonso de Alburquerque, a quien ordenó la muerte de doña Leonor y de los pocos fieles que a su lado permanecían. No obstante, esta severidad del monarca no recayó sobre el rico-hombre Coronel, quien recibió de don Pedro «pendón y caldera» y la seguridad de conservar los Señorios que el difunto monarca le otorgara. A pesar de ello, había otros motivos de índole política, que creaban una violencia entre ambos: el de ser don Alfonso suegro de don Juan de la Cerda, hijo del infante don Luis, desposeído de la corona por don Sancho IV, que se creía llamado a suceder a don Pedro si llegara a fallecer sin hijos. El señor de la Cerda estaba casado con la bellísima hija de don Alfonso, doña María, heroína de esta página de la Historia de España.

Por todas estas intrigas cortesanas, don Alfonso no acudió a las Cortes de Valladolid, convocadas en 1351 para jurar al rey, prefiriendo refugiarse con gran aparato bélico en su castillo feudal, ejemplo que siguieron muchos nobles y los bastardos don Enrique y don Tello, en diferentes fortalezas del reino. Don Pedro I interpretó justamente como rebeldía aquella actitud, por lo que, en cuanto terminaron las Cortes, se encaminó a Andalucía para atajar la insubordinación. No se arredró don Alfonso por ello, y aun cuando manifestó su lealtad al monarca, aseguró que no le dejaría entrar en Aguilar por llevar consigo a Alburquerque, «de quien él se temía de muerte». Los mensajeros reales que recibieron respuesta, volvieron además con el pendón regio «roto de las piedras e saetas que tiraban de la villa de Aguilar». En su virtud, don Pedro ordenó confiscar todos los bienes del rebelde, y repartirlos a sus leales. Pero como el mayor de los bastardos de Alfonso XI, don Enrique, conde de Trastámara, movía guerra civil en las Asturias, el rey decidió abandonar de momento el asunto de Aguilar, marchando hacia el Norte con sus huestes. En el camino tomó algunos cas-

tillos de don Alfonso Coronel, tales como los de Montalbán, Burguillos, Capilla y Torija. Don Alfonso continuó en su fortaleza preparándola para resistir un largo asedio, mientras su yerno, la Cerda, marchaba a tierra de moros en busca de ayuda contra el rey, dirigiéndose luego a Portugal con idéntica intención facciosa, al no hallar dispuestos a los musulmanes.

Camino de Gijón, el rey se prendó de doña María de Padilla, «la más apuesta doncella que por entonces se hallaba en el mundo». Don Tello huyó a las montañas y la villa de Gijón prestó homenaje al rey, con lo cual emprendió la vuelta a Andalucía.

Después de un cerco que duró cuatro meses, en el que se hicieron «minas y cavas», las tropas de don Pedro ocuparon Aguilar, capturando a don Alfonso. El orgulloso y levantisco noble pronunció en esta ocasión dos frases memorables. Al ser preso, dijo que ya no le quedaba otro remedio sino el de morir lo más apuestamente que pudiese como caballero, y luego enderezó a don Juan Alfonso de Alburquerque la famosísima frase que jamás pierde actualidad: «Esta es Castilla, que hace los hombres y los gasta». El rey le condenó a muerte con su sobrino don Pedro Coronel y otros capitanes, ordenando derribar los muros de la villa de Aguilar, presenciando las duras ejecuciones y la demolición.

No terminó por ello la guerra civil. Los bastardos mantenían alzada la bandera de la rebeldía por todos los confines del Reino, a la que pronto dió motivos para popularizarse la conducta del rey entregado al amor de la Padilla, a los placeres de la venganza, la adulación y la codicia, y sobre todo el abandono inicuo de su esposa, la desdichada reina doña Blanca de Borbón, a la que repudió desde el mismo día de sus bodas, celebradas en Burgos en 1353, actitud censurada con enérgicas palabras por el Pontífice Inocencio VI. Tantos desafueros humanos y errores políticos, tantos crímenes y demasías, provocaron una formidable conspiración contra don Pedro, en la que tomaron parte no solo los bas-

tardos, sino la reina doña Blanca, la reina viuda—horrorizada de su hijo—, su tía la reina viuda de Aragón doña Leonor, casi toda la nobleza castellana y los reyes de Aragón, Portugal, Francia e Inglaterra. La réplica de don Pedro fué feroz. Uno a uno fué asesinando—implacable su sed de sangre—a parientes y amigos sospechosos, sin distinción de sexo, edad ni estado. La guerra civil ardía sobre Castilla entera, y uno de los más bravos combatientes contra el rey era don Juan de la Cerda, quien después de haber vuelto a la gracia real luego de la muerte de su suegro, había pasado a las filas de la rebelión en vista de las crueldades del monarca. Vencido don Juan en una escaramuza librada cerca de Trigueros (Huelva), fué hecho prisionero y encerrado en Sevilla en la Torre del Oro. Enterado don Pedro, que estaba en Tarazona, mandó le dieran muerte.

Doña María Coronel, que residía en la maravillosa ciudad andaluza, recordando la muerte de su padre, temió por la vida de su esposo y decidió presentarse ante el rey para pedirle clemencia. Nunca le había visto y sabía la fogosidad de su temperamento con las mujeres, pues además de doña María de Padilla había tenido varias concubinas e incluso solicitado con insistencia el amor de su hermana doña Aldonza Coronel, esposa de don Alvar Pérez de Guzmán, lo que motivó—entre otras cosas—la defección de este caballero y de don Juan de la Cerda. Pero el peligro que corría su esposo la hizo olvidar el riesgo en que su propia belleza la ponía, por lo que cabalgando día y noche, seguida de sus escuderos, cruzó el Reino desde el Guadalquivir al Ebro, presentándose ante don Pedro en su real de Tarazona.

La fatiga de la larga caminata, la angustia de su alma enamorada y el miedo a la ira regia, hacían más intensa la palidez de su rostro de nardo sevillano, más negro el fuego de sus ojos, más moradas sus ojeras, más cálida y vibrante su voz, más sugestivo y dramático su acento de musicalidad oriental.

Don Pedro recibió a doña María en su tienda, la alzó del suelo ceremoniosamente y la escuchó mirándola a los ojos, que el llanto hacía más brillantes, como hace más brillantes los luceros la húmeda helada de la noche de invierno. La escuchó irónico, y tras de besarle la mano diciéndola a lo galán que no podía negar su gracia a quien era la gracia misma, le entregó cartas de su mano con su sello real para que el alcaide de la prisión la entregase vivo y sano a su esposo. Como ya antes de llegar doña María había expedido a Sevilla su sentencia de muerte con su ballestero Rodrigo Pérez de Castro, sabía bien el taimado monarca que cuando la hija de don Alfonso llegara a la ciudad de la Giralda, don Juan de la Cerda estaría muerto.

Doña María—como la Tosca de Sardou—besó la mano del rey verdugo, jurándole gratitud. En adelante, don Juan sería el más fiel criado de Su Alteza, y ella misma iría al alcázar de ensueño que los alarifes mudéjares acababan de construir en Sevilla a servir de azafata a doña María de Padilla y a sus hijas. Don Pedro la emplazó para verla en Sevilla y olvidar juntos, entre la música de las fuentes y los ruiseñores de los jardines mágicos, el horror de la sangre que les separaba, tras lo cual la invitó y regaló durante unas horas en su campamento, con lo que, al tiempo que daba recreo a sus ojos contemplando ya sereno el bellissimo rostro de la dama, aseguraba la ventaja de tiempo sacada por su heraldo de muerte que galopaba hacia la baja Andalucía.

Cuando doña María Coronel llegó a Sevilla con el pliego real apretado a su pecho, no pudo ver de su marido más que las manchas de sangre que salpicaban los muros de su calabozo y un montón de tierra recientemente removida, bajo el que yacía decapitado el cuerpo que tanto amara. ¡El rey había faltado a su palabra, engañándola de la manera más ignominiosa!

Como también al mismo tiempo doña Aldonza había enviudado por sentencia real, las dos hermanas decidieron apartarse de aquel mundo bárbaro que tantas lágrimas les había costado, reti-

rándose al monasterio que en honor de Santa Clara se alzaba en una de las callejas más silenciosas—sol y sombra, cal y añil, estuco y azahares—de la Sevilla mudéjar, todavía más mora que cristiana.

Llevaban muy pocos meses gozando de la paz del claustro las dos jarifas viudas, cuando don Pedro volvió a Sevilla, liquidada la guerra en la raya de Aragón. Desde la dramática entrevista de Tarazona, el rey llevaba clavada en el corazón la espina del deseo, emponzoñada de rencor.

Aun cuando su amor a la Padilla no había cesado—ni cesaría nunca—, la avidez de su sangre le hacía amar una tras otra—de grado o por fuerza—a todas las mujeres. Llegado pues a Sevilla, hizo buscar por todas partes a las hijas de don Alfonso Coronel. Alguien le hizo saber cómo ambas desdichadas buscaban refugio y olvido en el convento, y tal nueva excitó más—si cabe— los bárbaros impulsos donjuanescos de su temperamento, para el que cualquier obstáculo constituía —cómo para los briosos corceles jerezanos— un acicate.

Los siniestros ballesteros de la guardia real allanaron una noche el monasterio de clarisas, llevándose de sus celdas a doña María y doña Aldonza, entre los gritos de horror de la abadesa y las demás religiosas. Conducidas al Alcázar, don Pedro las recibió con su habitual cortesía helada, ponderando sus encantos respectivos, de los que tiempo atrás venía prendado. Doña Aldonza, muda de espanto, no supo rechazar las insinuaciones del monarca. Doña María, en cambio, defendió su honor con palabras inflamadas, reprochando al rey con vehemente energía la perfidia de que diera pruebas en Tarazona. Pero cuanto más ardorosa hablaba doña María, más ardoroso era el deseo regio. Doña Aldonza, menos valiente que su hermana, accedió a ciertas peticiones de don Pedro, quien quedó en visitarlas al día siguiente. Doña María solicitó volver al convento, a lo que el rey replicó con insolencia que la autorizaría a hacerlo cuando se hubiera cansado de admirar su belleza. Su acento era

tan duro como el hierro de su daga, e hizo comprender a doña María que nada podría salvarla del torpe designio del soberano.

Doña Aldonza, sentada en un jardín de arrañes y mirtos, se creía contemplando los alhaites de coral y de aljófar, la corona de balaxes y los alcorcís de oro esmaltado que don Pedro le había enviado en un arca de cedro con una doncella mora. A su lado, doña María, silenciosa y grave como la imagen de la preocupación, veía reflejarse en las aguas purísimas e inmóviles de una acequia la hermosura peregrina de su rostro, la increíble esbeltez del cuello.

Cayó la noche, y las dos hermanas hubieron de recogerse en la estancia que se las había designado. En el salón de Embajadores se oía al rey reír, escuchando cantigas de juglares mientras se embriagaba con los zumos dorados de las viñas de Montilla. Doña Aldonza se durmió entre cojines orientales soñando con Scheherezada. Doña María no logró conciliar el sueño, desvelada por la presencia del fantasma de Judith, blandiendo una espada reluciente entre las sombras. Pero ella sabía que no podría repetir la proeza de la heroína de Betulia. Sus manos eran débiles y su corazón sensitivo. La idea de verter sangre humana la estremecía como un cierzo de hielo. La vida la da Dios y solo El puede quitarla. Y mucho más si la vida es de un Rey, aun cuando fuera tan malvado como don Pedro.

Huir de su pasión, sí... Pero, ¿de qué manera? Cien ballesteros cristianos y cien alabarderos moros guardaban las puertas del Alcázar, imposibilitando la evasión. Y sin embargo, tenía que huir de aquel afán del Rey; tenía que huir...

¿No sería mejor que los deseos huyeran del Rey? Sí. Pero ¿cómo?... El agua mansa del estanque le había repetido una vez más la imagen de la armonía perfecta de su hermosura; del contraste bellísimo de sus crenchas de ébano y su tez marfileña; del resplandor astral de sus pupilas y la frutal fragancia de sus labios, que en los años lejanos de su idilio, bajo las noches perfumadas, le ponderara don Juan, su esposo.

¡Si ella pudiera dejar de ser bella! ¡Si Dios hiciera el milagro de que de la noche a la mañana, ya próxima—a través del ajimez el cielo sevillano empezaba a sonrosarse de un alba abriliana—, aquella belleza deslumbradora de su rostro se convirtiera en fealdad repugnante de aliñaña! ¡Si, como ocurre con la rosa separada de su tallo, perdiera bruscamente su gracia y lozanía! Pero la hermosura de una mujer de veinticinco años no se apaga en una sola noche. Tendrían que transcurrir muchas de infierno antes de que aquellos encantos de su carne juvenil se convirtieran en la sequedad rugosa de la vejez. Tendrían que pasar muchas noches... ¡No, no! ¡Ni una sola! El milagro se había hecho. De repente, la antorcha que se había extinguido en la lámpara, reavivó su llama bermeja como si una mano invisible hubiese impregnado de aceite la torcida. La llama, ahora, se enroscaba, ondulaba y alargaba como la misma tentación que a doña Aldonza hacía soñar en voz alta con gemas y brocados. La llama era otra tentación diferente, pero también seductora, para doña María. Su lengua ígnea hablaba de purificación y de holocausto: «Cuando paso por el bosque convierto en monstruosos carbones retorcidos y negros la radiante verdura de los álamos, la frescura infantil de los almendros, la esbeltez pródigiosa de los chopos...»

Doña María comprende la voz de la llama. Se levanta del lecho, toma la antorcha entre sus manos y la acerca a su rostro hermosísimo.

La llama prende sus cabellos negros, coronándolos de rubíes vivísimos... Toda la faz siente un dolor sobreagudo que se cuaja en un tremen-

do alarido, que tiene mucho de carcajada. Doña Aldonza despierta y grita también. El Alcázar entero se despierta. Se despiertan los hombres y los perros, los caballos y los mirlos, los ruiseñores y los lagartos, las mariposas y los pececillos de oro y de carmín de las albercas. Se despiertan las rosas y las piedras, las campanas cristianas y las fuentes morunas...

El rostro de doña María es una llaga espantosa. En sus ojos, la luz se ha fundido en la tiniebla más espesa...

Entre la vida y la muerte pasó muchos meses doña María Coronel. Cuando a fuerza de ungüentos de físicos cristianos y médicos moros la vida vence, su rostro está tan monstruosamente desfigurado, que hasta a las dulces clarisas del convento les da pavor mirarlo. Doña María no puede ahora contemplar en el cristal de la acequia el milagro de su transfiguración, porque la antorcha vació sus órbitas. Está ciega, sola y pura, otra vez en el convento silencioso... Busca a tientas a su hermana. Doña Aldonza no está. Doña Aldonza vive en la Torre del Oro una vida efímera de favorita oriental de un monarca cristiano.

Muchas gentes en Sevilla piensan compasivamente que la absoluta soledad de doña María Coronel debe estar impregnada de tristeza. Pero no es así. Doña María sonríe eterna e inefablemente, llena de voces interiores, que le hablan de la inmortalidad del cielo, y le aseguran que al salvar con el fuego su honor, el de su esposo y el de su padre, conservando intacta su pureza, no puede estar nunca sola. Hasta el día de su muerte, Dios estará con ella.



BIBLIOGRAFÍA

Davet, M.—«Mari-Juana».—Edit. Betis. 4 ptas.

Novela sencilla e ingenua, de agradable lectura, en que se relata la vida abnegada de una muchacha que sacrifica su amor a la gratitud que debe a un tío suyo. Después, todo se soluciona felizmente, siendo recompensado su sacrificio. Para todos.

Jiménez Arnau, J. A.—«La hija de Jano».—Editorial Címera. 24 ptas.

Novela un tanto folletinesca en algunos detalles, pero de gran viveza y colorido en la narración. La protagonista, como en el mito de Jano, presenta dos aspectos distintos y desconcertantes, pues hija de unos millonarios americanos, fué raptada de niña por un ladrón que la enseñó sus habilidades para el robo. Trata, aunque con delicadeza y corrección, algunos puntos atrevidos y escabrosos, y por esto mismo es sólo recomendable para lectores con buen criterio.

Llanos y Torriglia, Félix de.—«La vida hogareña a través de los siglos».—Edit. Fax. 23 pesetas.

Recopilación de unos artículos de carácter costumbrista, que el autor publicó en la revista *Letras*, y en que describe detalladamente el ambiente popular de distintas épocas y lugares, abundando en rasgos típicos y pintorescos. Incluye, al final, un boceto sobre Felipe II y cada

uno de sus matrimonios. Es de lectura grata y entretenida, de buen fondo moral y religioso y escrita con gran soltura. Para lectores de cierta cultura y buen criterio.

Maragall, Juan.—«Ofrenda del año».—Edit. Edimar. 40 ptas.

Es un conjunto de 34 artículos, en que van desfilando las fiestas del año de mayor sabor popular y religioso. Escrita con gran delicadeza y con un profundo sentido religioso. Su presentación es lujosa y cuidada. Para todos.

Oppenheim, Phillips.—«La gran aventura de Lord Dutley».—Edit. Cervantes. 10 ptas.

Novela de carácter detectivesco, en que el protagonista, como un nuevo «Pimpinela escarlata», se hace pasar por un muchacho frívolo y sin fundamento para salvar el negocio de que es heredero. Aunque refleja un ambiente con cierta libertad de costumbres, puede considerarse limpia en su género. Es entretenida, y la leerán con gusto los aficionados a este género.

Psichari, Ernesto.—«Voces en el desierto».—Edi. Españolas. Colec. Sol y Luna: 35 ptas.

En esta obra se relatan, en forma de memorias, una serie de viajes de carácter militar por el África francesa, muy a propósito para conocer el espíritu musulmán y el ambiente colonial francés, pues con motivo de los viajes, el autor

va describiendo poblados, adueros y costumbres típicas. Tiene un fondo hondamente religioso, pues el protagonista nos da cuenta, además, de sus esfuerzos por alejarse de sus pasados errores y hallar la Verdad, la que descubre al final en la Iglesia Católica.

Severn, David.—«El desconocido del bosque».—
Edit. Juventud. 20 ptas.

Dos niños londinenses van a pasar sus vacaciones al campo con unos amigos, y su exaltada imaginación les hace correr una serie de aventuras y de situaciones extraordinarias, que acaban felizmente al regresar los dos niños a la ciudad para proseguir sus estudios. Su lectura es entretenida y grata y muy a propósito para muchachos y muchachas de doce a dieciséis años.

Skolaster, Hermann.—«Del circo al convento».—
Edit. Difusión. 6 ptas.

Relata la historia de Elfrida Dettner, que pasa de ser una amazona de circo a monja misionera, demostrando en todo momento su temperamento decidido y firme y su gran vocación religiosa. Basada esta obra en un hecho real, su forma y

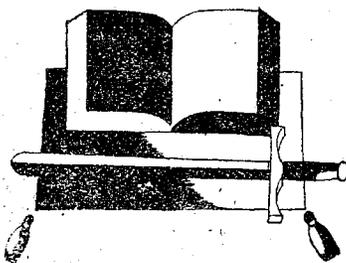
tema novelesco le dan una gran amabilidad, que hace se lea con gran interés. Recomendable para todos por su fondo moral y religioso.

Sonthey, Robert.—«Vida de Nelson».—Editorial Interamericana. 20 ptas.

Biografía bastante imparcial de Nelson, en la que se hace resaltar el amor de éste a su patria, cuyos intereses antepone siempre a los suyos propios, aunque sin pasar por alto algunos actos censurables del gran marino inglés, así como su pasión por lady Hamilton. Está escrita en forma amena, sin nada ofensivo ni desagradable, pero gustará sobre todo a personas de cierta cultura.

Varona, María.—«La viuda de Adrián Benasque».—Edit. Bruguera. 5 ptas.

La protagonista, a quien todos creen la viuda de Adrián Benasque, marcha al cortijo de los Benasque para llevarles el último recuerdo de Adrián, muerto en el barco en que regresaba a su patria, huyendo a Madrid cuando el muchacho de quien ella está enamorada descubre la verdad. Después, todo termina felizmente en boda. Es una novela sencilla, entretenida y sin trascendencia, que pueden leer todos.





Instituciones para niños enfermos

(Preventorios, Centros de colocación familiar)

Los preventorios infantiles son instituciones destinadas a niños muy débiles, convalecientes de enfermedades y convalecientes de intervenciones quirúrgicas. En ellos se acogen también los anémicos y los pretuberculosos; es decir, niños con adenopatías latentes, bien sea esta inflamación de los ganglios del cuello o de los ganglios traqueobronquiales. No se admiten, en cambio, enfermos de tuberculosis evolutiva, para evitar el contagio a los sanos.

El objeto de los preventorios es evitar que los niños débiles continúen viviendo en un medio familiar inadecuado, con una ventilación insuficiente y una alimentación defectuosa, y expuestos muchas veces a contagios por parte de los padres o familiares enfermos. Se busca, pues, por una parte, fortalecer su organismo, y, por otra, aislarle de un ambiente malsano. Para ello, se les hace vivir en pleno aire, practicando paseos progresivos, sesiones de gimnasia, curas de reposo y una alimentación suficiente y adecuada a su edad. Los resultados de la estancia en preventorios se siguen rigurosamente a través de los periódicos exámenes médicos, independientemente del que se efectúa al ingresar y al salir del establecimiento.

Se comprenderá el beneficio de tales instituciones si se tiene en cuenta la necesidad que

sienten de tal cura los niños que pasaron su enfermedad en un hospital, en casas mal acondicionadas, sin sol, con pequeñas ventanas, con muchos hermanos que duermen en una misma habitación, cuando no es toda la familia, y en las que el sol y el aire puro son algo que nunca entró en esas mal llamadas viviendas humanas.

Los preventorios constan de un lazareto, dividido en compartimentos individuales, para separar a unos niños de otros por tabiques de cristal, a modo de pequeñas habitaciones, para evitar posibles contagios de unos a otros; en estos departamentos permanecen los niños aislados durante tres semanas a partir del día de ingreso. Además, existen los dormitorios agrupados en pequeñas salas, a fin de suprimir el efecto de los antiguos asilos, en los que todas las camas estaban en una gran sala, con los consiguientes perjuicios higiénicos. Se dispone también de una enfermería para tratar y aislar a los niños que enferman durante su permanencia en el preventorio. Completan la instalación las salas de duchas, refectorios, galerías al aire libre para hacer la cura de aire y de sol, jardines y sala de gimnasia y de estudio.

Centros de colocación familiar.—Los hijos de los tuberculosos se encuentran sometidos a un grave riesgo de contagio por parte de sus padres,

por lo que Grancher, en 1903, juzgó indispensable separar a estos niños del medio contagiante en que vivían, enviándolos al campo, al cuidado de familias completamente sanas. El éxito es indiscutible, pues la tuberculosis no es una enfermedad hereditaria, y por lo tanto los hijos de los tuberculosos pueden y deben ser niños sanos, a condición de separarlos del ambiente contagiante. Así se constituyó la llamada Obra Grancher, de colocación familiar, para niños de tres a diez años de edad.

En la actualidad, los niños se separan de las madres tuberculosas desde el momento del nacimiento, como se hace en el hospital antituberculoso de Valdelatas (Madrid), con los hijos de madres enfermas. Esto no quiere decir que la separación sea definitiva, sino sólo durante el tiempo que la madre requiere para curarse o por lo menos para dejar de ser contagiante. Los niños colocados son vigilados periódicamente por el correspondiente servicio médico. Los resultados obtenidos no pueden ser más elocuentes. De una estadística, en la que se observaron 2.500 niños colocados en aislamiento, sólo enfermaron siete, mientras que los que permanecieron en ambiente familiar contaminado llegaron a enfermar más de la mitad de los mismos.

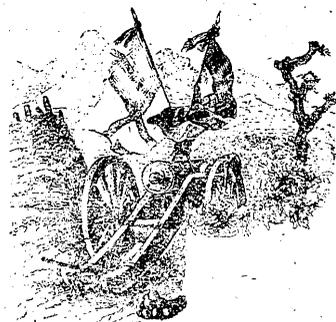
Los niños enfermos de tuberculosis en esta edad pre-escolar necesitan sanatorios adaptados por los cuidados especiales a tan tierna edad. Hasta ahora se les cura en salas infantiles de los Hospitales generales y en los pocos sanatorios

infantiles que existen, por lo que se hace necesario aumentar el número de éstos.

Asistencia social en la edad pre-escolar.—Las enfermeras sociales deben dirigir una gran parte de sus actividades a los niños en edad pre-escolar, atendiendo particularmente a los niños hospitalizados, haciendo de nexo entre los niños y sus familias, procurando que al ser dados de alta en el hospital puedan seguir el tratamiento médico domiciliario y consiguiendo las mejores condiciones higiénicas de la vivienda y de la familia en beneficio del niño convaleciente.

El Servicio social en el domicilio se preocupa de dirigir y educar a los niños de edad pre-escolar, descubriendo los focos de enfermedad existentes e ilustrando a la familia en todas aquellas medidas de higiene, alimentación y ventilación que sean precisas, tal como vienen haciendo las divulgadoras sanitario rurales, que constituyen un precioso auxiliar de la higiene social, de tanto mayor rendimiento cuanto mejor sea su preparación técnica.

Los principios pedagógicos necesitan ser empleados en los niños desde la edad pre-escolar, teniendo en cuenta que el futuro del niño tiene gran parte de su base en los primeros años. Precozmente ha de enseñárseles y de creárseles hábitos de higiene, disciplina y auto-control, obediencia, etc. A todo aquel que trata con niños incumbe la responsabilidad de la aplicación de estos principios, principalmente a los padres, profesores, maestros y hasta a los médicos y enfermeras.



LO QUE NO FUE EL 18 DE JULIO

POR CARLOS ALONSO DEL REAL.

Para ponerse en claro lo que una cosa es, conviene muchas veces empezar por averiguar lo que no es. Sobre todo, y este es el caso, cuando abundan las interpretaciones falsas sobre el hecho de que se trata.

Como pura descripción, todos estamos de acuerdo en que el 18 de Julio fué *una insurrección armada contra el Gobierno entonces constituido, llevada a cabo por elementos militares y civiles, y éstos, a su vez, de diversas procedencias*. Pero, en cuanto salimos de aquí, ya no hay manera de ponerse de acuerdo. Hay, por lo menos, cinco interpretaciones parciales, lanzadas por enemigos o amigos, y a menudo por los mismos participantes en esa insurrección, interpretaciones parciales, que en tanto pretenden ser la única verdad, no tienen razón, pero que sin duda algo de razón tienen como explicación de un aspecto o de una dimensión del 18 de Julio.

La primera, en el orden del tiempo, fué la lanzada por la propaganda enemiga al calificarlo de *pronunciamiento*. La más antigua y la más inexacta. «Pronunciamiento» es un término tomado de las luchas políticas españolas del siglo XIX, y sus

características esenciales parecen ser el tratarse de un golpe exclusiva o casi exclusivamente militar y con fines políticos muy concretos y limitados. Evidentemente, esto no se da en el 18 de Julio. Ortega ha descrito con gran exactitud en «España invertebrada», las características de los pronunciamientos. Cualquiera que lo desee puede leer ese texto y se dará cuenta de que el 18 de Julio fué más bien todo lo contrario de un «pronunciamiento» del siglo XIX. No entramos en sí en la intención de algunos de los que lo hicieron: constaría la figura de un pronunciamiento, pero los hechos fueron bien distintos. Una imagen visual, la de la Plaza del Castillo de Pamplona en ese día, basta para desmentir lo del pronunciamiento.

Esta imagen que acabamos de evocar nos lleva a otra interpretación que ha circulado, a veces, sobre el 18 de Julio. La de un *alzamiento tradicionalista*, en el cual se habrían complicado, poco menos que por azar, otros elementos. La magnífica, la heroica, la decisiva aportación tradicionalista al 18 de Julio y a la guerra subsiguiente, no deben hacer olvidar ni la presencia falangista

ni el eje militar del Alzamiento, ni la aportación menor, pero existente de otras fuerzas. La lectura del interesante prólogo a las memorias de Víctor Pradera, escrito por quien fué figura máxima en la guerra y lo es hoy en la paz, basta para demostrar que precisamente lo más valioso de esa aportación fué el patriotismo con que la Comunion Tradicionalista se puso al servicio de fines nacionales más amplios.

Reciente está cierta propaganda en que se manifiesta, no sabemos por qué, la idea de que el 18 de Julio tuvo por objeto simplemente *anular el 14 de abril*. La cooperación monárquica (en el sentido no tradicional), fué, sin duda, valiosa—baste recordar la defensa de Somosierra—, pero, cuantitativamente, muy pequeña, y en aquel momento, esta es la verdad, no parece haberse propuesto nadie seriamente como objeto de tanto esfuerzo y tanta sangre la restauración de una institución que no reunía, ni siquiera, la adhesión de la mayoría de los sublevados.

Más ridícula aún es la teoría emitida por Alcalá Zamora, de que se trató de un *alzamiento republicano*. Certísimo es que en muchos sitios elementos militares o civiles se levantaron al grito de ¡viva la República!, que en un primer momento, se izó la bandera tricolor y hasta se tocó el himno de Riego. Pero esto fué pura inercia. Nadie, ni aun los republicanos que participaron en el Alzamiento (que no fueron pocos ni malos), pensaban en «defender la República contra el comunismo». Esta invocación fué mero recurso

de urgencia para apoyar la defensa—anterior y superior a toda institución política—de la existencia de España frente al marxismo. Y si algo de toda esta «apariencia republicana» hubo en los primerísimos momentos, que sin duda lo hubo, fué tan accidental y táctico, tan sin raíces, que no vale la pena de recordarlo.

Por último, muchos camaradas nuestros, con más buena fe que sentido crítico, ven en el 18 de Julio el *momento insurreccional de la revolución nacionalsindicalista*. Basta ver el carácter compuesto de las fuerzas que integraron el Alzamiento y el hecho de que el mando, incluso el mando civil, estuviese mucho tiempo en manos de militares o de puros técnicos, para darse cuenta de que no fué así, aunque el aportar un estilo rigurosamente actual y una doctrina de valor permanente tiñese, en cierto modo, de carácter falangista toda la posterior evolución de aquel Movimiento. Pero no con exclusividad. Una necesidad urgentísima—previa a nuestro proyecto revolucionario como a los proyectos insurreccionales que pudiese albergar la heroica nostalgia carlista o a cualquier conjuración monárquica o republicana—, la exigencia urgentísima de que España no dejase de existir, se cruzó en el camino de todos y obligó a todos a acudir a una obra común.

Lo que pasó después ya es otra historia. Si alguna vez tenemos tiempo y ocasión, trataremos de entenderla.



Carta sobre política española

POR IGNACIO B. ANZOATEGUI.

Mi querido amigo:

Los otros, nuestros enemigos, me tacharán como a extranjero, y tú sabes que no lo soy. Nuestros enemigos creen que la Patria es un espacio geográfico, y nosotros creemos que la Patria es un destino. A ese destino pertenecemos tú y yo con los nuestros, y porque le pertenecemos nos pertenece. Nos pertenece porque interesa vitalmente a nuestro ser: a la vida misma de la comunión española constituida por España y América. No es que nos una el mar, sino nuestro mar de sangre: el mar que acunó nuestro sentido de la vida. Nuestras tierras son distintas, pero nacimos con una misma misión sobre la tierra; nuestras leyes son distintas, pero vivimos bajo una misma ley; y, con mandatarios distintos, obedecemos a un mismo mandato. Nuestra misión es española, como lo es nuestra ley y como es español nuestro mandato: la misión, la ley y el mandato de la Redención. Por algo nació en España Don Quijote cuando, en la primera agonía de Occidente, andábamos conteniendo herejes en las marcas de Flandes y abofeteando herejes por las tierras francesas y testimoniando nuestra fe invencible frente a la costa vencedora de la Inglaterra protestante. Por algo y para algo nos desangrábamos entonces en América, dispuestos, como en aquellas otras latitudes, a vivir venciendo o a morir venciendo; por algo que nuestros corazones llamaban la razón de la sinrazón, que es la razón del corazón enamorado. Por aquel algo que se llama la Redención; pero una redención a caballo, montada a lo Santiago, y con el apoyo de las doce legiones de ángeles

que Jesucristo no quiso pedir al Padre para que la suya se cumpliera como estaba previsto. Nacimos para redimir y para meternos a redentores; para hacer todo aquello que los otros llaman «meterse uno adonde no le importa», y que nosotros llamamos «acudir uno adonde se lo necesita». De ahí la andante universalidad de la España apostólica y caballeresca, hecha a meterse como por su casa donde quiera clame una voz necesitada o un silencio angustioso pida ayuda. De ahí—estoy hablando a nuestros enemigos—mi derecho a meterme como por mi casa para intervenir en un problema español. De allí, de mi sangre y de mi participación en su destino, mi derecho a intervenir en un problema de mi casa.

Hoy más que nunca la vida política de España interesa vitalmente a nuestra América. Hasta ayer quizá pudimos vivir jugando con «lo europeo»; pero hoy debemos enfrentarnos—para confrontarnos—con «lo español». Hasta ayer España pudo ser la fuente más o menos olvidada; hoy es el ritmo ya de la corriente, inolvidable y obligatorio. Hoy nos hallamos ante la disyuntiva de marchar con ella o de volverle la espalda: de marchar con ella para salvarnos juntos, o de volverle la espalda para perdernos solos, como desertores. España—la peninsular y la americana—es hoy la tónica y la antitoxina en que el mundo fía; sin ella sólo restan sobre la tierra vencedores que no saben qué hacerse con la victoria y vencidos que no saben a qué desesperación entregarse. Porque España es el espíritu: lo último humano que le queda a la Hu-

manidad exangüe. Por eso su vida nos interesa, como a redentores metidos a redentores y como a cautivos que quieren meterse a cruzados de este paraíso terrenal del mundo desquiciado.

Ella puede otra vez salvar al mundo; pero para eso se hace necesario que España quiera ser otra vez Roma: que, como lo fué en la hora de la Reforma, lo sea también ahora en la de la Deformación. Y para eso es preciso que ella, en la edad informe que vivimos, tenga una forma. Una forma que no sea simplemente una fórmula de convivencia universal; sí una forma que asegure nuestra vida nacional.

Tú conoces mis ideas políticas desde los remotos tiempos de nuestra primera amistad. Yo creo que la Monarquía, aun más que una forma, es la forma natural de gobierno, a la que no puede renunciarse sin renunciar juntamente a la naturalidad. Puesto que la familia es la célula de la sociedad, ésta debe ajustarse a la constitución de aquélla para no perder su propia naturaleza; y, siendo la familia la sociedad monárquica por excelencia, la sociedad debe vivir su estado monárquico, que es su manera natural de estar.

Pero, ¿qué es la Monarquía? La Monarquía es el gobierno de un hombre que rige—Rey—los pormepores del destino de un pueblo. Hasta ayer esta definición bastaba; desde ayer caben dentro de ella todos los abusos y todas las limitaciones que Reyes y súbditos han querido imponerle. Hoy la solución monárquica implica una pregunta pavorosa: «¿De qué Monarquía se trata: de la absolutista o de la republicana?» Y, los monárquicos «inmediatistas» lo saben mejor que nadie, la pregunta queda sin respuesta. Ellos: —los que callan porque no pueden comprometerse a que su causa produzca un efecto siquiera prometido—; ellos, mis amigos en el instinto cordial de la fidelidad, creen en el milagro de la jefatura. Pero lo creen entre ellos y no piensan en los otros: en los otros, que no creen en la Monarquía absolutista, porque con razón están escarmentados de Reyes prisioneros; en los

otros, que no creen en la Monarquía republicana, porque con destierro o con sangre pagaron su adhesión al Rey. (Y si no, que lo diga el general Miguel Primo de Rivera—muerto en París, en el viejo París enemigo—, y que lo digan los señoritos héroes que en el Guadarrama ganaron el cielo para rescatar a José Antonio, hijo del dictador; para rescatar al hijo de aquel que desde el castillo de su derrota arrojó al campo enemigo el puñal de su nombre para que los enemigos apuñalaran el corazón de su hijo.)

Como entonces me sangraba España, ella está sangrando todavía. Yo sí que la siento madre; sí que la siento perteneciéndome y perteneciéndole. Por eso pregunto a cualquier pretendiente, qué pretende; qué quiere de mi sangre, antes de España que de él: antes de mi madre España que de un remoto príncipe, sucesor en no sé qué grado de no sé qué segundón que cruzó cómodamente los Pirineos para instalarse en una Corte de cartón empolvado. Aquello pasó es cierto, y la familia borbónica tuvo siquiera la virtud de españolizarse y, de tumbo en tumbo, florecer españolamente en la familia del prócer del último Rey: Alfonso XIII. Su gobierno fué, sin duda alguna, el de un monarca republicano; pero en su persona tenía arrebatos de Rey, que lamentablemente detenía la cobarde educación liberal de que se le había hecho víctima: aquella educación que le obligó a sacrificar al general en el preciso momento en que más peligraba su Corona y que le obligó a dejar Madrid y a abandonar a su Patria en manos de los enemigos de España tras unas pobres elecciones municipales. Es que, en realidad, el episodio electoral de 1931, si no trascendente como hecho, era significativo como síntoma irreparable y como acto final de un largo proceso de descomposición que el propio Rey no supo dominar. Porque la descomposición era entes dinástica que política, y la traía el gobierno de España desde Felipe V el Gachó. Alfonso XIII nació con vocación de Austria, pero nació tarde para salvar a la Monarquía. Entonces se necesitaba un caudillo, y él era

nada más que un Rey; nada más que un hombre, que siendo tan hombre, no se atrevió a romper las trabas del caciquismo ideológico todavía imperante; un hombre sentado en un trono cuya posesión exigía la condición de ser nada menos que un hombre. Y Alfonso XIII, para llanto de España, no supo serlo. No supo jugarse el alma de la Monarquía, por temor de perder a su dinastía, y, con no jugarla, perdió gobierno y sucesión. Niño aún, lo engañaron con el cuento infantil del horror a la sangre; y él, que tenía vocación de Austria; él, que probablemente conocía a su pueblo con intuición poética, aceptó la triste solución del destierro. Que Dios le tenga en su gloria.

Pero nuestra gloria terrestre pide para nuestra España otra cosa. Pide seguridad de que España lo sea definitivamente, con todo lo que es y con todo lo que puede ser; que España sea su propia alma, para poder empeñarla cada día en la más arriesgada de las empresas: en la de nacer y en la de morir, en la de nacer a esta vida o a la otra, siempre con los ojos puestos en un rumbo.

Como en ninguna nación de la tierra, las dinastías en España merecen durar lo que duran. Como ningún otro pueblo, jamás el español cometió el atropello de despojar a una familia reinante de la Corona o de arrebatar el cetro de la mano que lo sostenía. Tomó, sí, el cetro o la Corona para—justa o injustamente, prudente o imprudentemente—ceñirla en otras sienes o depositarlo en otras manos; pero los tomó caídos, ya al pie de las gradas del trono. Alfonso XIII abdicó su dignidad real ante el pequeño cómputo de unas elecciones menores y se alejó de su Patria con un descorazonado «¡Arréglenselas como puedan!» Se alejó de su Patria, que es como decir que alejó a su Patria de él: de él y de los suyos, en Roma o en Estoril. Perdió sin

riesgo, que es la única manera irreparable de perder. Perdió porque no quiso sostenerse en la fuerza de las bayonetas; y, renunciando a ese derecho, renunció a la esperanza de que alguien caíara alguna vez la bayoneta para restaurar su dinastía. Contra él conspiraron todas las fuerzas de la anti-España; y él, «gentleman» por aproximación, prefirió «quedar bien» antes que «quedar», pasar a la Historia antes que hacer a la Historia, y, pasando, pasar: pasar él y los suyos, renunciante y renunciados. Y hoy el Pretendiente es el hijo del Renunciante que, desterrándose, desterró consigo a su dinastía.

Yo no niego ningún derecho; pero exijo que el derecho sea actualmente justo. No niego a don Juan su derecho a pretender, pero pretendo que él demuestre su derecho actual a la Corona. No me importan sus títulos perdidos, sino su don y su condición: su don personal—sólo personal, desde que el derecho hereditario fué renunciado de hecho por su augusto padre, que pudo dejarse matar para afirmarlo—y su condición personal—que ha de acreditarle con condiciones de Rey—. ¿Tiene el Pretendiente don y condición de caudillo? Se lo preguntó a los suyos, y los suyos callan. ¿Qué promete el Pretendiente? Se lo preguntó a él, y él, mientras se prepara para intervenir en un torneo de «golf», declara que Inglaterra y los Estados Unidos podrían solucionar en tres meses el problema español. ¿Qué promete el Pretendiente? Llegar al Poder. ¿Ha puesto siquiera una pica en España? No; en su nombre deberán ponerlas Inglaterra y los Estados Unidos. Picas extranjeras conquistarían el Trono para el hijo de quien no quiso defenderlo con bayonetas españolas.

¡Dios guarde a España; y España perdone al conde de Barcelona, que al Pretendiente no!

Buenos Aires, abril de 1947.



POESIAS

EN UN CUARTO VACIO

Juega la soledad con las ventanas
al escondite tardo de la ausencia.
Con el oculto olor de tu presencia
llega un aroma vago de manzanas.

Aquí entraba la luz por las mañanas
si el sol apenas era fluorescencia...
Aquí se conjugaba mi demencia
con el afán de tus miradas...

¡Qué tristes están hoy los cuatro muros
que encerraron mi amor y tu desvío,
—ardor y luz y flor del alma mía!—

¡Qué tristes, qué apagados y qué oscuros!
Tan sólo junto a mí está tu vacío
y el sol detrás de la cristalería.

CHUFLILLAS

*¡Ay! que quiero y no quiero
jugar al toro.*

Cuernos de plata fina,
cuerpo redondo
y unas babas furiosas
entre los morros.

*¡Ay! que quiero y no quiero
jugar al toro.*

Cinturilla de almendro,
botones de oro,

corbata colorada,
capote rojo,

*¡ay! que quiero y no quiero
jugar al toro.*

Alamares tronzados
sobre los ojos,
sangre roja y torera
saliendo a chorros,

*¡ay! que quiero y no quiero
jugar al toro.*

Quiero y no quiero,

pero tus ojos, niña,
sin yo quererlo
van tirando mis nones
al picadero.

*¡Ay! que jugar al toro
quiero y no quiero.*

MARCELO ARROITIA-JÁUREGUI.

CANTO DEL AMOR MUERTO

¿Por qué cantas muriendo,
rama en el aire, pájaro mío,
por qué?
Si te he dado este cielo
de mi sangre...
¿Por qué cantas llorando
en la senda florida
de mi carne,
por qué?
¿Por qué te siento,
alado mensajero,

ciego de amor
en la canción profana?
¿Por qué tienen tus alas
tibieza de caricia conseguida?
¿Por qué cantas muriendo,
flor en el aire,
pájaro herido,
hoy que mi llanto
quiere ser gorjeo?

DOLORES CATARINEU.

ALBORADA

*Levou-s'a loucana,
levou-s'a velida,
vai lavar cabelos
na fontana fria...*

PERO MEOCO.

Sus cabellos de oro
lavaba la niña
en la aurora fresca
de la fuente fría.

Sus cabellos de oro
la niña lavaba
en la fresca aurora
de la azul fontana.

En la aurora fresca
de la fuente fría,
donde aquel amigo
su canción decía.

En la fresca aurora

de la azul fontana,
donde aquel amigo
su canción cantaba.

Donde aquel amigo
su canción decía
y el ciervo del monte
al agua volvía.

Donde aquel amigo
su canción cantaba
y el ciervo del monte
al agua tornaba.

Y el ciervo del monte
al agua volvía,
por beber de amores
la jovial cantiga.

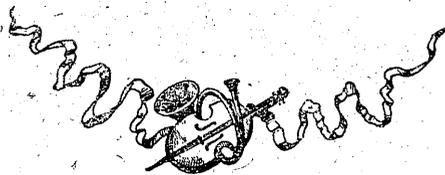
Y el ciervo del monte
al agua tornaba,
por beber de amores
la cantiga clara.

CANTIGA DE AMIGO...

Madre, en otros climas
buscaré al amigo
que sembró de rosas
mi jardín tranquilo.
Le hallaré a la orilla
de un lejano río

y ornaré de musgo
su rabel de olivo.
Madre, en otras tierras
buscaré a mi amigo.

DICTINIO DE CASTILLO-ELEJABEYTA.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

LECCIONES OCASIONALES

CONSIGNA

LECCIONES OCASIONALES

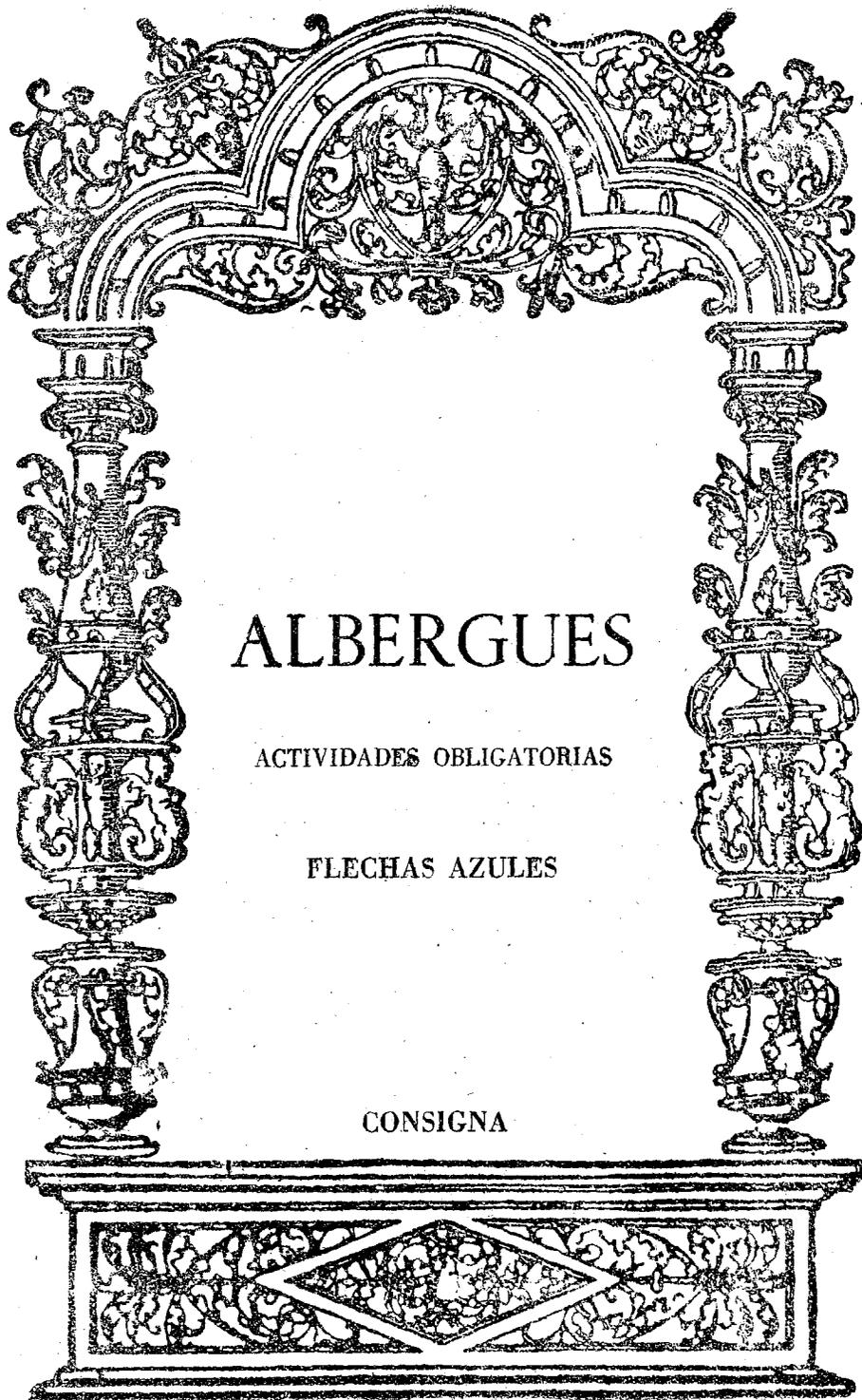
MARGARITAS Y FLECHAS

18 de Julio

(Publicada en julio del 46, pág. 57.)

FLECHAS AZULES

(Publicada en julio del 46, página 59.)



ALBERGUES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

FLECHAS AZULES

CONSIGNA

NORMAS GENERALES

Plan de Formación de Juventudes, páginas 11 a la 15.

NORMAS DE FORMACION EN EL ALBERGUE

Religión.—Plan de Formación de Juventudes, página 162.

Nacionalsindicalismo.—Plan de Formación de Juventudes, página 163.

CONSIGNAS PARA IZAR Y ARRIAR BANDERAS

Revista CONSIGNA, julio del 45, página 35, y julio del 46, página 87.

PROGRAMA DE RELIGION

Flechas Azules.—Plan de Formación de Juventudes, página 59.

Este programa se explicará por los siguientes textos:

Curso de Religión e Historia Sagrada, tercer grado, del P. Justo P. de Urbel.

Explicación dialogada del Catecismo del P. Daniel Llorente.

Catecismo Ripalda o Astete.

NACIONALSINDICALISMO

Flechas Azules.—Plan de Formación de Juventudes, página 88.

Lección 1.—El albergue. (Publicada en junio del 45, página 123.)

Lección 2.—La Falange.—El Nacionalsindicalismo. (Publicada en julio del 45, página 119.)

Lección 3.—Concepto de Patria. (Publicada en julio del 45, página 120.)

Lección 4.—Patriotismo y Tradición. (Publicada en mayo del 46, página 122.)

Lección 5.—Proyección de España en el mundo. (Publicada en julio del 45, página 129.)

Lección 6.—Reivindicaciones de España.—Eje del mundo hispánico. (Publicada en julio del 46, página 95.)

Lección 7.—Concepto del hombre.—Revolución.—Moral. (Publicada en julio del 46, página 97.)

Lección 8.—Revolución política. — Concepto

del Estado. (Publicada en julio del 46, pág. 99.)

Lección 9.—Revolución económica. (Publicada en marzo del 46, página 96.)

Lección 10.—Revolución agraria. (Publicada en marzo del 46, página 100.)

Lección 11.—Tarea de la Falange hoy.—Franco. (Publicada en julio del 46, página 102.)

Lección 12.—La S. F.—Su razón de existencia.—Su misión. (Publicada en julio del 46, página 103.)

LECCIÓN XIII

Las Juventudes de la S. F.—Su misión más importante, preparar a las Flechas para entrar en la Falange.

Las Juventudes de la S. F. son sencillamente las niñas españolas agrupadas para aprender cuál

es el destino de España y ayudar a cumplirlo.

Una niña, donde viva, donde estudie, donde trabaje, tiene el derecho de conocer España y el deber de servirla con su esfuerzo, grande o pequeño, porque es española, y nada le interesa tanto saber y cumplir.

Por la ley de 6 de diciembre de 1940, se encuadraba a toda la juventud española, haciendo obligatoria para ella la formación política.

Los padres tienen el derecho y el deber de educar a sus hijos, de prepararlos a la lucha por la vida, de estimular sus cualidades y corregir sus defectos, de enseñarles el bien y la verdad.

Los padres no tienen derecho a inculcar a sus hijos el mal, el error, el odio, el vicio.

La Iglesia tiene el derecho y el mandato de Cristo de enseñar a los niños la religión para que puedan alcanzar su fin sobrenatural: salvarse. Pero también el Estado tiene derechos sobre la educación de sus ciudadanos. La libertad de conciencia, de propaganda, de enseñanza, de toda idea política, por criminal que fuera, indujo a error a muchos españoles, sembró en España la desunión política, los odios de clases, el olvido absoluto de toda empresa histórica. Si con una guerra santa y heroica se libró a España de esos males, que hay que evitar para que no vuelvan nunca más a reproducirse, y para ello es necesario «crear un espíritu nacional fuerte y unidos». Esto sólo se consigue educando—en cuanto a su relación con la Patria se refiere—a las futuras generaciones, para que no sólo se sientan fuertemente unidos, sino que recobren la alegría y el orgullo de la Patria.

Este fin persigue la ley de 6 de diciembre de 1940. Por ella, todas las niñas españolas, cualquiera que sea su ocupación y su clase social, desde los siete años están obligatoriamente encuadradas en la disciplina de las Juventudes de la Sección Femenina.

Unas, las que estudian, las colegialas, forman la masa de Escolares, recibiendo en los Centros de Enseñanza la formación política. Otras, las que trabajan, forman la masa de Aprendices y

reciben esa formación en los Centros de Trabajo.

Pero hay algunas que quieren entregarse generosamente al servicio de la Patria, que quieren ser falangistas. Son las afiliadas a las Juventudes de la Sección Femenina.

El Caudillo encomendó la formación política de la juventud y su educación premilitar a la Falange, que ella supo encender hacía diez años en otra juventud magnífica la rebeldía contra lo mediocre, lo patriotero, lo importado de París o de Moscú, y lanzarla por la eterna metafísica de España a una lucha en que dejar sin regateos la piel y las entrañas. La Falange, autora de una nueva fe, del nuevo espíritu, es la llamada a transmitirlo con toda su fuerza operante a las generaciones futuras.

De la formación política, física y de hogar de las niñas, se encarga la Sección Femenina.

La misión de las Juventudes Femeninas, por lo tanto, es «conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria». La Falange no es una solución puente para un momento crítico de la vida de España; es una revolución total, permanente, que quiere «recobrar para España una empresa universal y establecer la economía social sobre bases nuevas» (José Antonio), y como esto no es obra de pocos años, tiene que formar a toda una generación que termine esta tarea.

Lo que a nosotras, a la Sección Femenina nos encomienda la Falange, «es llevar el conocimiento de nuestras verdades a todas las mujeres, para que lleguen a amar las ideas y puedan transmitirse a las generaciones venideras.» (Pilar, VIII Consejo Nacional.) Para realizar este fin formativo, la Sección Femenina encuadra en las Juventudes a las niñas de España, y para extender esta formación se dan Tardes de Enseñanza a las afiliadas, a las Escolares y a las Aprendices, y se instalan albergues cara al mar, entre los pinos de una altura o en medio de la llanura castellana, en ambiente sano y alegre, confortable

y austero, disciplinado y hogareño, donde, entre cantos, juegos, bailes y risas, cale hasta el fondo de sus almas «el dolor y el gozo de la Patria».

«Lo que nosotras tenemos que hacer es enseñar a las Juventudes para que ni una sola se escape de nuestra influencia y para que todas ellas sepan después y en cualquier circunstancia reaccionar, según nuestro entendimiento falangista, de la vida y de la Historia..., porque de cómo nos vengan estas niñas depende el futuro de la Falange» (Pilar).

Es, pues, fundamental la misión de las Juventudes Femeninas dentro del Movimiento, ya que son la garantía de la permanencia de la S. F. que

de esas niñas sacará sus mandos y sus futuras camaradas.

LECCIÓN XIV

Afiliadas a las Juventudes.—Afiliadas a Escolares.—Afiliadas a Aprendices.—Las encuadradas.—Las escolares.—Las aprendices. (Publicada en julio del 46, página 103.)

LECCIÓN XV

El encuadramiento.—Importancia formativa.—Hermandad.—Disciplina. (Publicada en julio del 46, página 104.)

CHARLAS DEL FUEGO

Guión II.—Plan de Formación de Juventudes (página 165).

NACIONALSINDICALISMO

- 1.—Infancia de José Antonio. (Publicada en julio del 45, página 60.)
- 2.—José Antonio. (Publicada en julio del 45, página 137.)
- 3.—Fundación de Falange Española. (Publicada en julio del 45, página 135.)
- 4.—La F. E. de las J. O. N. S.—En la revolución de octubre de 1934 (Madrid, Asturias, Barcelona). (Publicada en julio del 45, página 138.)
- 5.—Los caídos: Matías Montero, Angel Montesinos. (Publicada en julio del 45, página 140.)
- 6.—La zona roja.—Gerardo González Samperro.—Fernández Golfín. (Publicada en julio del 45, página 142.)
- 7.—Franco. (Publicada en julio del 45, página 144.)
- 8.—La guerra.—Agustín Zancajo.—Villaescusa. (Publicada en julio del 45, página 146.)
- 9.—Simancas.—García Morato. (Publicada en julio del 45, página 148.)
- 10.—La Victoria.—Unidad de las tierras de España.—Franco. (Publicada en julio del 46, página 108.)
- 11.—División Azul.—Sotomayor.—Gaceo. (Publicada en julio del 45, página 150.)
- 12.—José Antonio, nuestro ejemplo. (Publicada en julio del 45, página 72.)

RELIGION

- 1.—Santo Domingo. (Publicada en julio del 45, página 161.)
- 2.—La Asunción. (Publicada en julio del 45, página 166.)
- 3.—Santa Eulalia. (Publicada en julio del 45, página 168.)
- 4.—Santa Felicidad. (Publicada en julio del 45, página 170.)
- 5.—Beato Martín de Porres. (Publicada en julio del 45, página 172.)
- 6.—Campanas seráficas. (Publicada en julio del 45, página 81.)
- 7.—Santa Teresa. (Publicada en julio del 46, página 121.)
- 8.—Maitines de San Martín. (Publicada en julio del 45, página 80.)

HISTORIA

- 1.—Don Pelayo. (Publicada en julio del 46, página 112.)
- 2.—Fernán González. (Publicada en julio del 45, página 153.)
- 3.—El Gran Capitán. (Publicada en julio del 46, página 114.)
- 4.—Cisneros. (Publicada en julio del 45, página 154.)

5.—Hernán Cortés. (Publicada en julio del 45, página 155.)

6.—Felipe II. (Publicada en julio del 46, página 117.)

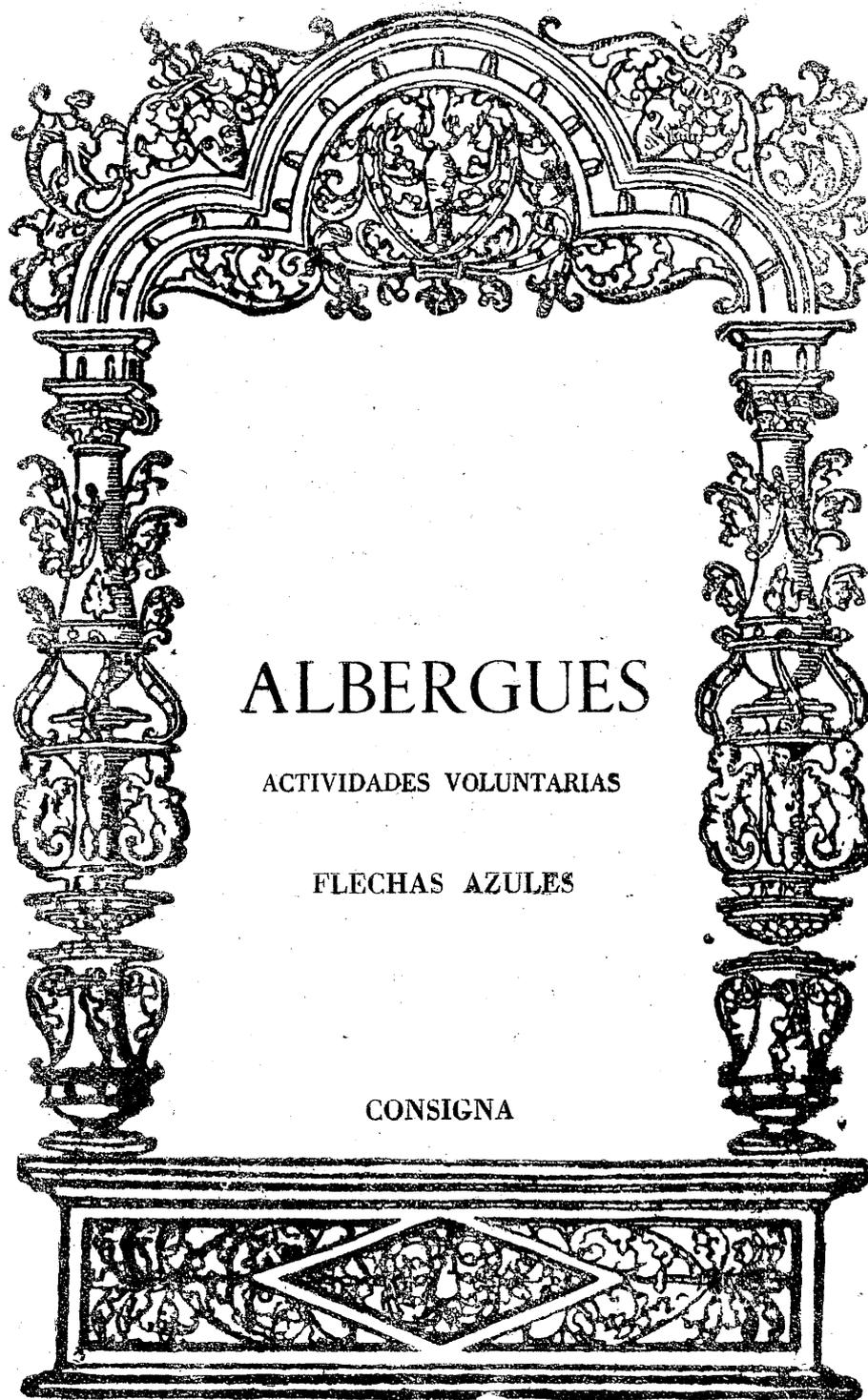
7.—Los Sitios de Zaragoza.—Palafox. (Publicada en julio del 45, página 157.)

8.—El Baleares. (Publicada en julio del 45, página 159.)

MUSICA

Mozart. (Publicada en junio del 46, página 146.)

Horarios a seguir.—Plan de Formación de Juventudes (página 167.)



ALBERGUES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

FLECHAS AZULES

CONSIGNA

LABORES

1.—*Camisita y babero.*—Confeccionado en batista blanca, rematado con festón también en blanco. Los motivos de la camisita pueden hacerse al raelce o a punto de sombra. Los del babero a realce.

2.—*Babero.*—Confeccionado en batista azul, confeccionado con festón del mismo tono. Los pollos están aplicados de batista blanca sujetos con cordoncillo. Las flores a realce y las hierbas con puntadas. Este babero puede también hacerse en hilo o en piqué blanco.

3.—*Bolsa en piqué blanco.*—Los patos, el paraguas y los árboles, en hilo azul, rematado con cordoncillo del mismo tono. Las flores, hierbas, etcétera, se hacen con puntadas también en azul. La bolsa cierra con una cinta de dos o tres centímetros de ancha, de satén brillante en azul.

4.—*Faldón en batista color rosa pálido.*—En

el cuerpo lleva tres tiras superpuestas y verticales de la misma batista, unidas con bainica lo mismo que en la falda, que las lleva horizontales. Entre las tres tablas del cuerpo, lo mismo que entre las tres de la falda, lleva una cenefa del bordado de la muestra. Bordadas unas flores a pespunte y otras al pasado. El centro, con puntadas. En la cintura lleva una cinta de satén brillante rosa de un centímetro.

5.—*Abriguito de lana color rosa.*—Se hace a punto de tela (una vuelta del derecho y otra del revés), excepto el cuello, puños y borde, que se hace todo del derecho y las tiras que enmarcan el bordado, que son a punto de arroz (un punto derecho y otro revés, encontrados en cada vuelta). Las flores se bordan al pasado en lanas de colores muy pálidos. Lazo de satén brillante rosa de un centímetro.

PROGRAMA DE MUSICA

El programa para Albergues de Flechas Azules, se completará con «Salve Regina», incluido en la CONSIGNA de junio.

Los himnos «Somos camisas azules» y «Cubre tu pecho», corresponden lo mismo al programa de Albergues de Flechas Azules que de Flechas.

COMPLETAS

(Flechas y Flechas Azules.)

The musical score is written on a single staff in treble clef. It begins with a 'Solo' marking. The lyrics are written below the notes. There are several performance markings: '(Requiesce) Solo' above the first line, 'Solo' above the second line, and 'Solo' above the third line. The score ends with a double bar line and the word 'Sanc-to' written below the staff.

Solo:
In ma-nus tu-as Do-mi-no - com men do - Spi-ri-
(Requiesce) Solo
tum me um Re-de-mis-ti nos Do-mi-ne De-us
Solo
ve ri - ta-tis Com men do Spi-ri-tum Me-um
Solo
Glo-ri-a Pa-tri et Fi-li-o et Spi-ri-tu
Sanc-to

In manus tuas Dómine
Commendo Spiritum Meum
Redemisti nos Dómine
Deus veritatis.

Commendo Spiritum Meum
Gloria Patris et Filio
et Spiritui Santo
In manus tuas Dómine
Commendo Spiritum Meum.

CUBRE TU PECHO

(Flechas y Flechas Azules.)

Cu-bre tu pe-cho de a-zul es-pa-ñol que hay un
 pues-to en mi es-cua-dra - ven a mi la-do por ru-tas de sol llá-ma-me ca-ma-
 ra - da - ten se-ña ren-na so-ber-bia can-
 ción de a-mor y de lu-ce-ros - y mar-cha-ras jun-to a
 mi en for-ma-ción por el cam-pa-men-to - Ven a mi
 la-do - que allí en tu tie-rra - cien ca-ma-ra-das nues-
 tros es-pe-ran - pa-ra sa-ber por tí - co-mo sa-
 brán por mí - lo que tú y yo apren-da-mos a - qui - Cu-bre tu

Cubre tu pecho de azul español.
 que hay un puesto en mi escuadra.
 Ven a mi lado por rutas de sol,
 llámame camarada.
 Te enseñaré una soberbia canción
 de amor y de luceros,

y marcharás junto a mí en formación,
 por el campamento.
 Ven a mi lado, que allá en tu tierra
 cien camaradas nuestros esperan
 para saber por tí, como sabrán por mí,
 lo que tú y yo aprendamos aquí.

PRIMA RESPONSORIO

(Flechas y Flechas Azules.)

Chris-te Fi-li De-i vi-vi - mi-se-re-re
 no-bis. Chan-te Fi-li. De-i vi - vi - mi-se-re -
 re - no-bis Qui se-des ad dex-teram Pa-tris. mi-
 se-re-re - no-bis glo-ri-a Pa-tri et Fi-
 li-o et Spi-ri-tu i san-cto - Chris-te Fi-li-
 de-i vi - vi - mi-se-re - re - no-bis

Christe Fili Dei vivi Miserere nobis.
 Christe Fili Dei vivi Miserere nobis
 Qui sedes ad dexteram Patris Miserere nobis
 Gloria Patri et Filio et Spiritui Santo,
 Christe Fili Dei vivi Miserere nobis.

SOMOS CAMISAS AZULES

Somos camisas azules
 llenos de fe y de ilusión,
 y en nuestros pechos arraiga
 el más noble y buen amor.
 Somos camisas azules
 de la Falange imperial.
 Venimos de nuestra marcha

con paso alegre y marcial.
 Marchar, marchar,
 sembrando paz y amor.
 Marchar, marchar,
 por la ruta imperial.
 La herencia que me dejaron
 mis hermanos al caer,

son las consignas de lucha
 por el nuevo amanecer.
 ¡Arriba España!, gritemos,
 que es consigna juvenil.
 Por la Patria lucharemos

hasta vencer o morir.
 Marchar, marchar,
 sembrando paz y amor
 Marchar, marchar,
 por la ruta imperial.

SOMOS CAMISAS AZULES

(Flechas y Flechas Azules.)

So - mos ca - mi - sas a - zu - les - lle - nos de fe y
 de - lu - sión - y en nues - tros pe - chos a - rra - ga - el más
 no - ble y buen a - mor - so - mos ca - mi - sas a - zu - les
 - de la lán - gu - a im - pe - rial - ve - ni - mos de
 nues - tra mar - cha - con pa - so - le - grey mar - cial - mar -
 char - mar - char - sem - bran - do paz y a - mor - mar -
 char - mar - char - por la ru - ta im - pe - rial -

LA INFANTA ENCANTADA

A cazar va el caballero,
 a cazar, como solía.
 Los perros lleva cansados,
 el alcón, perdido había:
 Andando se le hizo noche
 en una oscura montaña.
 Sentárase al pie de un roble,
 el más alto que allí había:

el tronco tenía de oro,
 las ramas de plata fina,
 levantando más los ojos
 vió cosa de maravilla,
 en la más altita rama
 viera estar una infanta:
 cabellos de su cabeza
 con peine de oro partía,

y del lado que los parte,
 toda la rama cubría:
 la luz de sus claros ojos
 todo el monte esclarecía.
 —No te espantes, caballero,
 ni tengas tamaña grima:
 hija soy yo del gran Rey
 y de la Reina de Hungría.
 Hadáronme siete hadas,
 en brazos de mi madrina,
 que quedase por siete años
 hadáda, en esta montiña.
 Hoy hace los siete años,
 mañana se cumple el día:
 espérame, caballero,
 llévesme en tu compañía.
 —Esperéisme vos, señora,
 hasta mañana ese día:
 madre vieja tengo en casa,
 buen consejo me daría.
 La niña le despidiera
 de enojo y melancolía.
 —¡Oh, malhaya el caballero,

que al encanto no se alía:
 vase a tomar buen consejo
 y deja sola la niña!
 Ya volvía el caballero,
 muy buen consejo traía:
 busca la montiña toda,
 ni halló roble, ni halló niña;
 va corriendo, va llamando,
 la niña no respondía.
 Tendió los ojos al lejos,
 vió tan gran caballería:
 Duques, Condes y señores,
 por aquellos campos iban:
 llevaban la linda Infanta,
 que era ya cumplido el día,
 el triste caballero,
 por muerto en tierra caía,
 y desque en sí hubo tornado,
 mano a la espada metía:
 «Quien pierde lo que yo pierdo,
 ¿qué pena no merecía?
 ¡Yo haré justicia en mí mismo,
 aquí acabará mi vida!»

LA INFANTA ENCANTADA (ROMANCE)

Andante.

A ca- zar ojal ca- ba- lle- ro, a ca- zar co- mo so-
 -li- a; los pe- rros lle-va can- sa- dos, el al- cón per-
 -di- do ha bi- a

Repetidas veces se han dado normas generales sobre la interpretación de los romances. A ellas deben atenerse las Instructoras al enseñar «La Infanta encantada»; pero esto, no obstante, di-

remos algo sobre su especial interpretación. Lean atentamente el texto, compenétrense con el carácter de la melodía y se darán cuenta de que han de inculcar en las alumnas el hondo y deli-

cado sentido poético que encierra, cuidando minuciosamente todos los detalles de orden técnico y aún más los de orden expresivo, para que al ser cantado no resulte monótono y vulgar, sino

que adquiriera interés y valor poético; emoción artística, de la que tan impregnado está este bellissimo fragmento del Romancero.

KATALIN (VASCONIA)

moderato
Ah de la sar - di - ne - ra, gentil Ca - ta - li - na -
¿a co - mo la do - ce - na de - sa tu sar - di - na? -
a sie - te blan - cas ven - do; com - pra - me - la ai - na -
Yo no la ne - ce - si - to; lle - va la y ca - mi - na, a - ga - cha -
te, a - guan - ta - te. - e - lla co - mo lo - ro - na -
na to - da - a - ce - ité

Ah de la sardinera gentil Catalina.
¿A cómo la docena de esa tu sardina?
A siete blancas vendo; comprelé aina.
Yo no la necesito, llevaré y camina.
Agachaté, aguantaté,
ella comió borona
untada en aceité.

Ah de la recadista, recadista fiel;
si me haces un recado, yo te lo pagaré.
Dime, ¿qué se te ofrece, que yo lo pueda hacer?
Un pañuelo quisiera, que me ha de defender.
Agachaté, aguantaté;
la una quedóse en pelo,
la otra hizo je, je.

«KATALIN» (Catalina) VASCONIA

Esta canción vasca—como todas las que se pasar al castellano; pero en cambio, al ser comprendida por cantantes y oyentes, es mayor su

eficacia. Para conservar lo más posible su verdadero espíritu vasco, aténganse las Instructoras a las siguientes observaciones, cuando la enseñen: Además de la pronunciación, que ha de ser clara y definida, bien vocalizada, la medida será exacta a través del cambio constante de compás

y de aires al llegar al dos por cuatro (más de prisa), para volver de nuevo al tiempo primero (moderato assai). El breve estribillo intercalado (allegretto), debe tener expresión distinta del resto de la canción, buscando, por el contraste, un poco de color y de variedad expresiva.

LAS TORRAS (SEGUIDILLAS MURCIANAS)

SEGUIDILLAS

Voy a cantar las coplas
que me han mandado,
que me han mandado;
que no quiero que digan,
que no quiero que digan,
malo y rogado.

El tocar la guitarra
no quiere cencia,
no quiere cencia;
el tocar la guitarra
no quiere cencia,
si no fuerza en los deos
y habilidencia.

LAS TORRAS (SEGUIDILLAS MURCIANAS)

También esta canción, luminosa y alegre, ofrecerá más interés si puede bailarse al mismo tiempo que se canta y que se acompaña con las castañuelas. Esto debe hacerse, solamente, en el

caso de que las instructoras conozcan y puedan enseñar, por conocerlos con autenticidad, los pasos de baile que les son propios. Si no es así, vale más cantarla tan sólo, sin bailar, y a lo sumo acompañadas con castañuelas, siguiendo el ritmo indicado.

La expresión de estas seguidillas ha de estar en consonancia con el espíritu de la letra y de la melodía, y por lo tanto, ha de tener vivacidad, sin exageración y alegría, sin desbordamiento.

COMO VIVES TAN ALTA (TOLEDO)

Co. mo vi. ves tan al ta vi - ves ai - ro - sa -
 y por e - so te. cri - as tan - bie - na mo - za, tan
 bie na mo - za: sal - tar y brin - car sal - tar y brin - car con
 gar bo y con sal -

Como vives tan alta-vives airosa,
 y por eso te crías-tan buena moza,
 tan buena moza;
 saltar y brincar, saltar y brincar
 con garbo y con sal.

Para campana grande la de Toledo,
 que caben siete sastres y un zapatero,
 y un zapatero.
 Saltar y brincar, saltar y brincar
 con garbo y con sal.

CON EL PICOTÍN

Al agudo, al agudo y a lo ligero;
 al uso de mi tierra toco el pandero.
 La rosa va por agua, la dijo un lirio;
 deja el cántaro, rosa, vente conmigo.
 Con el picotín, con el picotín,
 picotín picotaina,

sácame el caracol de la manga:
 quiérole vender.

Cómo quieres que venga o esté contigo
 si estás hecho un emplasto madurativo.
 Si yo soy un emplasto, como me dices,
 tú vas clavando pinchos con las narices.

CON EL PICOTIN
(BURGOS)

al a-gu-dal a-gu-de ya lo li-ge-ro; al
ro-sa va por a-gua, la di-jan li-rio; de
re-so de ma tie-rra, to col pan-de-ro, la
miel can-ta no-ro-sa, ven-te con-ma-go
Com el pi-co-tin, con el pi-co-tin, pi-co-tin, pi-co-
ta-na sa-ca-miel ca-ra col de la man-ga; que-ro le ven
(Fin)
cres. dim.

«COMO VIVES TAN ALTA» Y «CON EL PICOTIN»
(TOLEDO) - (BURGOS)

Al enseñar estas canciones no se olvide que son danzas, y, por lo tanto, es importante que el ritmo sea justo en los aires marcados, sin que sean, no obstante, *desenfrenados*, lo que no es propio de las danzas castellanas, que nunca pierden la sobriedad y el aplomo. Si alguna Instruc-

tora sabe los pasos de estas danzas, puede enseñarlas a bailar al mismo tiempo que se cantan o formar dos grupos: uno, que cante, y alguna pareja que baile. Tendrían mayor interés si algunas niñas pudieran acompañar el canto y la danza con castañuelas que acusen bien el ritmo.

EDUCACION FISICA

CUENTO PARA MARGARITAS

LA MARGARITA EN DIA DE LIMPIEZA

Como en vosotras todo es bonito, la habitación que se os destine también será bonita, ¿no?; pero tiene algunas cosas que no nos gustan, y como hoy es sábado y es día de limpieza, os comprometeréis a ayudarme ¿verdad? Así que manos a la obra.

Lo primero que tenemos que hacer es subir muchas escaleras (1), pues en el desván están las escobas, y sin ellas no haríamos nada; poneros en fila cogidas de la mano (2) para que ninguna se caiga y no empujaros, pues la que lo haga se quedará sin escoba.

Qué fuerte está la puerta, parece que hace mil años no se abrió. ¿Qué habrá dentro, escobas? ¡Qué curiosidad! Mira si hubiera montañas de chocolate, adiós limpieza; bueno, un empujoncito y ya está. Polvo por aquí, polvo por allí (3), muebles viejos, unos montones muy grandes de papeles (4) ¡uuuuuh! Mira, Mary Toñi, estamos retratadas, qué alegría, qué ganas de saltar (5). ¡Olé! Estamos viendo un partido de baloncesto, nuestro distrito ganó. ¿No te acuerdas cómo se juega? Pues mira: se coge el balón así (6) y se mete muy arribota en una cosa de cuerda que parece una redcilla (7).

Bueno, bueno, dejemos el baloncesto y coger los delantalitos y os los ponéis (8). Allí, en aquel rincón, encima del estante, están las escobas y los pañitos del polvo (9).

Así que escaleritas y a trabajar ya; primero vamos a abrir los balcones, respirar fuerte (10). ¡Qué olorillo a tierra mojada!, qué delicia, ahora trabajaremos mucho mejor. Primero, barreremos muy bien (11), no tiene que quedar ninguna pizca de polvo en ningún sitio (12). Aquel cuadro tan bonito de las flores, le coloca-

remos allí, pero no llegamos; empinarse sobre la punta de los pies, bien arriba (13). ¡Ya está! Qué mono quedó. Aquella silla, en esta esquina; aquel sillón hay que correrle al lado del balcón (14). ¡Cómo pesa! Veis estos tiestos, hay que regarlos todos los días (15), si no las pobres florecillas se ponen tristes y sus pétalos besan la tierra (16). La alfombra tenemos que ponerla más al centro. ¡Ya está! Qué bien quedó. Demos una vueltecita por si falta algún detalle (17) y salgamos un poco a respirar ese olorcillo a lluvia.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

- (1) Elevación alternativa de rodillas, con manos caderas (acción de subir escaleras).
- (2) Alineación lateral, cogidas de las manos.
- (3) Elevación lateral de ambos brazos, sin pasar de la línea de cruz.
- (4) Elevación de brazos al frente (muñecas sueltas).
- (5) Saltos sobre puntas pies.
- (6) Semiflexión de piernas, brazos al frente (1-2). Extensión de piernas, con elevación de brazos arriba (3-4). Posición de firmes (5-6). (4 veces.)
- (7) Elevación de brazos arriba (por frente), elevación de talones, cabeza mira manos. (4 veces.)
- (8) Acción de ponerse el delantal.
- (9) Acción de coger las escobas y el paño.
- (10) Elevación brazos frente abriendo en cruz, al mismo tiempo elevación talones. (4 veces.)
- (11) Acción de barrer.

- (12) Acción de limpiar el polvo.
- (13) Elevación de talones, elevación alternativa de brazos arriba.
- (14) Torsión alternativa de tronco, brazos elevados al frente (oblicuo abajo). (Acción de empujar el sillón.)
- (15) Acción de regar haciendo una inclinación de tronco adelante. (4 veces.)
- (16) Flexión de tronco adelante y abajo (manos caderas). (4 veces.)
- (17) Marcha ordinaria, deshaciendo la formación.

VII TABLA PARA FLECHAS

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando la clase con una carrera estimulante. Su duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos hombros (1). Sin quitar las manos de los hombros, elevación codos frente (2). Pasar codos a cruz (3). Codos atrás (4). Codos abajo (5). Extensión brazos cruz (6). Brazos abajo (7-8). (6 veces.)

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (pies cerrados): Flexión completa de piernas (rodillas unidas) (1). Arrodilladas, brazos cruz (2). Flexión tronco adelante sentándose sobre los talones, manos cogen tobillos (3-4). Sin soltar las manos de los tobillos, flexión tronco atrás (cabeza alta) (5-6). Elevación de tronco, brazos cruz (7). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (8). Posición de firmes (9-10). (6 veces.)

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Manos caderas, apoyo de la punta del pie izquierdo atrás (1-2). Elevación pierna izquierda extendida atrás, hasta la posición de balanza frontal, brazos cruz (cabeza alta) (3-4). Posición de firmes (5-6). Igual con pierna derecha. (4 veces con cada pierna.) Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos caderas): Saltando sobre pun-

ta pie derecho, elevar la pierna izquierda extendida lateral (1). Saltar otra vez sobre punta pie derecho, pierna izquierda continúa elevada lateral (2). Cambiar (saltando sobre punta pie izquierdo, elevando al mismo tiempo pierna derecha extendida lateral) (3). Saltar otra vez sobre punta pie izquierdo, pierna derecha continúa elevada lateral (4). (Cambiar de esta forma hasta que lo hagan ocho o diez veces con cada pierna.) Ritmo, dos tiempos por segundo. Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Elevación brazos cruz (1). Flexión tronco atrás, brazos continúan en cruz (cabeza alta) (2). Descender tronco, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás, brazos cruz (3). Descender piernas, brazos abajo (4). (6 veces.) Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos hasta quedar en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (manos apoyadas al lado de las rodillas): Elevación de rodillas sin apoyar los pies en el suelo (1-2). Extensión de piernas al frente sin tocar el suelo (a unos cuatro o cinco centímetros) (3-4). (Repetir seis u ocho veces, sin tocar el suelo hasta terminar.)

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación brazos frente, elevación talones (1). Semiflexión de piernas, balanceo brazos atrás (2). Salto al frente haciendo al mismo tiempo un balanceo de brazos al frente (contar este tiempo más largo) (3). Caer en flexión com-

pleta de piernas, brazos abajo (4). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6). (6 veces.)

EJERCICIO LATERAL TRONCO

Firmes: Separación de la pierna izquierda al frente, brazos cruz (1). Torsión de tronco a la izquierda, brazos continúan en cruz, cabeza mira mano izquierda (las piernas no se mueven, ni se doblan) (2). Destorsión de tronco (3). Recoger pierna izquierda, brazos abajo (4). Igual al lado derecho, desplazando pierna derecha al frente. (4 veces a cada lado.)

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación de piernas extendidas al frente.

VII JUEGO PARA FLECHAS

LA CADENA

Dos jugadoras, dándose las manos, salen en persecución de sus compañeras. A medida que las vayan alcanzando, las añadirán a la cadena. El terreno de juego no será muy grande, a fin de evitar las largas carreras. Cuando la cadena

persigue insistentemente a una misma jugadora, otra cualquiera de las que permanecen todavía libres, puede cortar la persecución pasando por entre perseguida y cadena, obligando así a que la cadena la persiga a ella.

VII TABLA PARA FLECHAS AZULES

EJERCICIOS DE ORDEN

A iniciativa de la Instructora, empezando la clase con una carrera estimulante. La duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes. (brazos elevados al frente, muñecas sueltas)» Circunducción de brazos abajo, atrás, arriba, hasta frente, al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1-2). (Repetir seis veces, contando los tiempos rítmicamente.)

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación brazos frente (muñecas sueltas), elevación de talones (1). Separación lateral de la pierna izquierda, descendiendo talones, brazos cruz (pasando por abajo) (2). Flexión tronco abajo, palmas manos tocan suelo (lo más atrás posible) (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (pasando por al lado de las caderas) (5-6). Flexión tronco atrás, manos caderas (no doblar las piernas) (7-8). Elevación de tronco, brazos cruz (9). Unir pierna izquierda, brazos abajo (10). Igual separando pierna derecha. (4 veces con cada pierna.)

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (pies cerrados): Flexión completa de piernas (rodillas unidas) (1-2). Extensión lateral de la pierna izquierda, brazos cruz (3-4). Recoger pierna extendida, brazos continúan en cruz (5-6). Extensión lateral de la pierna derecha, brazos cruz (7-8). Recoger pierna, quedando en flexión completa de piernas (9). Posición de firmes (10). (4 veces.)

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltos separando y uniendo piernas. Los brazos no se mueven de la posición de firmes, cabeza alta. Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (3). Tendido supino (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas cogiéndolas con las manos (1-2). Extensión de piernas, aprovechando el impulso para elevar al mismo tiempo el tronco hasta quedar sentadas, brazos cruz (3-4). Tendido supino (5-6). (6 veces.)

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (5). Flexionar brazos hasta tendido prono (6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (brazos cruzados atrás): Flexión tronco atrás (cabeza alta) (1-2). Descender tronco (3-4). Elevación de piernas extendidas atrás (5-6). Descender piernas (7-8). (6 veces.) Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, apoyando punta pie izquierdo al frente (1). Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (2). Dos saltos piernas unidas (3-4). Igual con la otra pierna (5-6-7-8). (4 ó 6 veces con cada pierna.) Saltar siempre sobre puntas pies.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Flexión

completa de la pierna izquierda (pierna derecha extendida lateral (1-2). Pasar a posición de semi-arrodilladas sobre pierna izquierda (pierna derecha continúa extendida lateral (3-4). Flexión lateral del tronco a la derecha, brazos elevados arriba (5-6). Extensión de tronco, brazos cruz, al mismo tiempo recoger pierna derecha, quedando arrodilladas (7). Pasar a flexión completa de piernas (8). Extensión de piernas separándolas de salto (9-10). Igual al otro lado. (4 veces a cada lado.)

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera con elevación de piernas al frente (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), marcha cambiando cada tres pasos (30"), golpeando cada tres pasos (30"), lenta hasta que se normalice la respiración.

VII JUEGO PARA FLECHAS AZULES

EN EL CIRCULO CON UN PIE

Se traza una circunferencia en el suelo, el tamaño según el número de jugadoras. Estas se colocan dentro de ella, sobre una pierna y con los brazos cruzados a la espalda.

Cuando dé la señal la Instructora, las jugadoras, saltando sobre un pie, empujarán fuera del círculo a las demás; la que sale fuera no puede volver a entrar, quedando eliminada.

Gana la última que queda dentro del círculo.

HIGIENE DE LA VIVIENDA

Dormitorios. — Habitaciones de estar. — Cocina. — Cuarto de baño y servicios. — Limpieza. — Iluminación.

El hombre vive continuamente, desde el punto de vista higiénico, sometido a las influencias del ambiente que le rodea. De estas influencias unas son beneficiosas, como sucede con el sol, el aire limpio que entra en las habitaciones, etc.; otras influencias son perniciosas, como sucede con los parásitos, los microbios causantes de enfermedades infecciosas, el polvo, la suciedad, etc. Teniendo esto en cuenta, veremos cómo tiene que ser la vivienda y cómo debe vivirse en ella para que no se encuentren alrededor nuestro más que aquellos agentes que sean beneficiosos, y por lo tanto para que sea sana.

DORMITORIOS. — Ventilación: Anté todo, hay que procurar que la habitación donde se duerme esté ventilada, pues en ella vamos a permanecer la tercera parte de nuestra vida y en unas horas en las que por comodidad y por otras razones permanecen las puertas cerradas; si en estas condiciones el dormitorio no dispone de una ventana por la que se pueda ventilar el ambiente, se viciará y se producirá mal olor. Durante el día, es necesario también que se ventile ampliamente esta habitación, lo que no se conseguirá si no se dispone de una ventana por la que entre directamente el aire; y si esto es necesario cuando las personas que duermen en ella están sanas, cuando sufren alguna enfermedad y permanecen todo el día en el dormitorio, entonces se hace más necesaria esta ventilación por las razones ya expuestas, y además porque el aire y el sol

colaboran muy directamente en la destrucción de los microbios causantes de las enfermedades.

Por todos estos motivos, debe ser el dormitorio una habitación que disponga de ventilación directa, y, además, la ventana debe permanecer abierta durante toda la noche, debiendo abrirse del todo durante el verano, y siendo suficiente, durante el invierno, con que se abra parcialmente. Durante el día, es lo ideal que la ventana esté siempre abierta; pero en el tiempo frío podrá permanecer cerrada siempre que se abra ampliamente durante el tiempo que se arregle la habitación y se ventilen las sábanas, debiendo estar abierta, por lo menos, durante dos horas.

La cama: Es necesario que sea individual; afortunadamente, la costumbre de dormir varias personas juntas va desapareciendo, y hoy sólo se practica en los medios muy humildes, en los que desgraciadamente es muy difícil resolver de una vez todos estos problemas; pero hay que luchar por arreglarlos, y siempre hay que intentar que la cama sea individual, aun cuando sea muy modesta, y tener en cuenta que no es necesario que las camas sean muy grandes, sino que basta con que sean pequeñas, con lo cual se ahorra espacio y se hace más fácil el lavado de la ropa.

La ropa de la cama, que como sabéis consiste en dos sábanas, una funda de almohada, las mantas necesarias y la colcha, deben estar siempre impecablemente limpias, debiendo cambiarse las sábanas y la funda de almohada con la mayor frecuencia posible, no pudiéndose lavar con una frecuencia menor de diez a quince días, como máximo. Bajo ningún pretexto se suprimirá al-

guna de las sábanas o la funda de la almohada, pues es preciso que no roce el cuerpo las mantas, ni las telas del colchón y el almohadón, que se lava con mucha mayor dificultad. Los colchones habrá que lavarlos y hacerlos de nuevo por lo menos una vez al año, y desde luego siempre que se hayan manchado por algún motivo. Cuando en la cama haya dormido alguna persona enferma, se harán de nuevo y se lavarán antes de ser usados por otra persona. Los mismos cuidados se tendrán con las mantas.

La cama se hará, como es sabido por todas, diariamente, y se ventilará todos los días, dejando las ropas bien extendidas después de deshacer la cama durante dos horas, según se ha dicho en el párrafo anterior.

Es suficiente e incluso más higiénico, dormir con una sola almohada cuando se trate de personas sanas; con esto, además de que la posición que adquiere el cuerpo es más ventajosa, se ahorra ropa de cama, la que siempre resulta difícil de lavar. El colchón no debe ser excesivamente blando, y sobre todo cuando se trate de niños pequeños de ninguna manera se consentirá que duerman en colchón blando, pues esto puede acarrear malformaciones en su esqueleto. Igualmente, en el caso de niños pequeños se hace más necesario que duerman en una cama individual; en ningún ambiente, por muy humilde que sea, se consentirá que duerma un niño junto a una persona mayor, ya que además es sencillísimo el improvisar una cuna para un niño.

Con frecuencia llegan al dormitorio una serie de parásitos que existen en los distintos medios y que se instalan con facilidad en las camas, por este motivo es necesario que éstas tengan el menor número de grietas y rendijas posibles y ofrezcan una superficie fácil de limpiar sin rin-

cones ni hendiduras. Estos parásitos se combaten fácilmente, aunque no lo parezca, y es fácil vencerlos si se sacuden con frecuencia las camas y se pulveriza sobre sus somiers, patas, barras, etcétera, algún líquido desinfectante compuesto de D. D. T., que es el que hoy parece dar mejor resultado. El permitir que en una cama haya parásitos (chinchas, pulgas, arañas, etc.), es además de feo, desagradable y molesto, muy peligroso, ya que estos animales transmiten con facilidad enfermedades, y sobre todo cuando se trata de niños pequeños pueden dar lugar, por el rascado, a verdaderas enfermedades de la piel, por donde penetran las más graves infecciones.

Cortinas, muebles, etc.: Se procurará siempre que las cortinas y los muebles de los dormitorios sean lo más sencillos posible, para que se limpien fácilmente, y se preferirán aquellos que sean lavables.

HABITACIONES DE ESTAR.—Lo mismo que el dormitorio, tendrán que estar ventiladas directamente, permaneciendo la ventana abierta, siempre que el tiempo lo permita durante todo el día, y en el invierno se abrirá ampliamente la ventana durante cinco minutos cada hora, lo que permitirá que la atmósfera esté limpia, sin que se enfríe la habitación.

Los muebles que haya en ellas se procurará que sean sencillos y se puedan limpiar fácilmente; deben suprimirse de estas habitaciones las alfombras gruesas, que dan lugar a que se retenga en ellas el polvo, debiendo ser sustituidas por alfombras ligeras que se limpien fácilmente, o mejor que nada por el encerado del suelo que impide que se levante polvo.

(Continuará)